

13

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



NACIONALISMO REVOLUCIONARIO Y EDUCACIÓN

DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA EN UN PROYECTO DE NACIÓN

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA

MARÍA ALEJANDRA LEZETA BAGNIS

ASESOR EXTERNO: LORENZO MEYER COSIO

MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

2002.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

13
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



NACIONALISMO REVOLUCIONARIO Y EDUCACIÓN
DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA EN UN PROYECTO DE NACIÓN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA

MARÍA ALEJANDRA LEZETA BAGNIS

ASESOR EXTERNO: LORENZO MEYER COSIO



MÉXICO

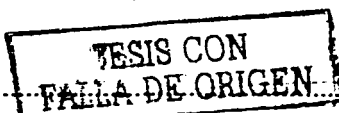
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
CICLO A. DE HISTORIA**

2002.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Indice

	pags.
Introducción.....	2
I. Estado de la cuestión historiográfica	6
1. 1924-1928: los años del presidente Plutarco Elías Calles	
2. El nacionalismo mexicano	
3. La educación en México	
 II. El nacionalismo mexicano: un largo y confuso camino	 16
1. Construcción de una conciencia nacional y nacionalista	
2. El inicio del camino	
3. En el camino de la consolidación	
4. Una explosión en el camino	
5. El final del camino y regreso al principio	
 III. Educar, unificar y la ilusión del progreso	 34
1. En busca del buen mexicano	
2. En busca del mexicano práctico y correcto	
 IV. Llegaron los veinte al Ministerio de Educación.....	 46
1. La definición de lo nacional	
2. Obregón y Vasconcelos: la importancia de lo rural	
3. La originalidad de la cultura mexicana	
4. El nacionalismo mexicano y los niños (los libros de texto en 1924-1928)	
5. Libros de texto	
Análisis.....	62
Conclusiones.....	80
Apéndice.....	84
Bibliografía.....	85



Introducción

Nacionalismo y educación han sido dos temas importantes en la historiografía mexicana. sin embargo, no son muchos los trabajos que se encarguen del estudio de ambos en conjunto.

A lo largo del siguiente trabajo trataremos de ver cómo se han relacionado el nacionalismo y la educación a lo largo de la historia de México como país independiente. Aunque nuestro interés principal se centra en el periodo presidencial del general Plutarco Elías Calles (1924-1928), hemos decidido hacer una revisión de periodos anteriores, con el fin de poder explicar de manera más precisa al lector primero, que lo que entendemos como nacionalismo es el resulta de un largo y lento proceso, en el que intervienen un número indefinido de variables que van desde lo más concreto como el territorio y las acciones políticas y económicas, hasta lo más abstracto como los sentimientos de amor y lealtad a la patria. Por lo anterior el nacionalismo no puede considerarse como una ideología en el sentido estricto, ya que es un concepto que incluye un número considerable de categorías diferentes que busca la unidad política y nacional y además de lealtad hacia el gobierno que lo representa. Podríamos decir que el nacionalismo de los años veinte es el resultado del patriotismo nacionalista liberal surgido durante la dictadura porfirista, intimamente relacionado en muchas de sus expresiones.

El nacionalismo no es un concepto estático, sino que va adecuándose según la época y las necesidades del momento, en consecuencia el nacionalismo de los años posteriores a la Revolución difirió en algunos aspectos del acuñado durante el porfirismo. La diferencia más notable entre el nacionalismo porfiriano y el de la posrevolución radica principalmente en la noción de pueblo, el cual adquirió un significado nuevo a partir de estos años. El pueblo del Porfiriato era el de las clases medias principalmente urbanas instruidas, la burocracia administrativa (la cual creció de forma importante durante esta época), y las élites políticas y económicas. Fuera de estas categorías, lo demás, es *el populacho*, el pobrerío que no sólo carecía de voz y voto sino que su salvación era imposible y por lo tanto no tenía cabida en el proyecto nacional porfirista. Por el contrario durante los años veinte, gracias a la aparición abrupta de las masas de campesinos durante la Revolución de 1910, la idea de pueblo se

modificó: se convirtió en la fuente de donde emanaba la verdadera cultura nacional, el pueblo se tornó en el verdadero protagonista y motor del nuevo proyecto político, económico y cultural'. A partir de esta nueva concepción de "pueblo", el nacionalismo posrevolucionario adquirió un matiz diferente del de su antecesor, sin que por esto sea capaz de negar sus orígenes porfirianos y liberales.

La introducción de este "nuevo pueblo" en el discurso político postrevolucionario tuvo repercusiones en el desarrollo de la educación pública en México. A partir de este momento hombres como Moisés Sáenz y Rafael Ramírez empiezan a hablar de incorporar a las grandes masas de campesinos e indígenas al nuevo proyecto nacional de la Revolución, con vías a hacer de México una civilización uniforme que fuera a la vez cosmopolita y con rasgos propios, característicos y definitorios. El nuevo concepto de la educación revolucionaria, era que todos los habitantes del territorio nacional fueran una sola nación. Sin embargo, esta nueva visión educativa que predominó durante la presidencia del general Elías Calles aun mantenía un pie en el Porfiriato y se apoyaba, sin mucho recelo, en gran parte de su ideología, hecho especialmente notorio en la utilización de libros de texto editados durante la dictadura del general Díaz en las escuelas primarias públicas, y cuyo contenido nacionalista era de evidente cuño porfirista.

El primer capítulo de este trabajo es una revisión somera de algunos de los textos más importantes y conocidos en la historiografía del nacionalismo y la educación. Esta lista de obras, tiene la finalidad de poner al corriente al lector sobre la situación general de hoy en torno a estos temas tanto por separado, como en su conjunto. Lo importante de este apartado es presentar la visión particular, que a lo largo de distintas épocas, han tenido los distintos autores que se han acercado al tema, y dar a conocer las tesis más importantes contenidas en sus respectivos.

Para una más fácil apreciación del panorama actual los trabajos seleccionados los hemos agrupado de acuerdo a su temática, empezando por aquellos destinados a explicar los hechos políticos, sociales y económicos de la época, siguiendo por los que se enfocan de forma específica al nacionalismo y sus características, y por último abordando los estudios dedicados a la educación. En algunos casos los textos no se referirán exclusivamente a estos

cuatro años en particular, pero es importante tomarlos en cuenta porque algunos de ellos han sido de gran importancia en la explicación de las cuestiones que nos interesan.

El segundo capítulo pretende hacer una revisión del desarrollo del nacionalismo en México desde el siglo XIX hasta los años veinte. De primera impresión podría objetarse que el periodo estudio es extremadamente largo, y lo es. Sin embargo, queremos hacer hincapié en que si hablamos del nacionalismo en la década de 1920, éste tiene que ver con un proceso muy largo que no surge de la Revolución. Es decir, no es debido al movimiento armado de 1910 que el nacionalismo aparece como una característica definitoria en el ámbito nacional de la posrevolución, sino que el movimiento es resultado de éste y por consiguiente sus orígenes son anteriores a esta fecha. Para estos fines se echó una mirada a todo el siglo XIX y el Porfiriato, intentando resumir su desarrollo a través del pensamiento de importantes intelectuales de la época y varios acontecimientos políticos, económicos y sociales, que dieron forma al nacionalismo de los años veinte.

El tercer capítulo está hecho con la misma intención del capítulo segundo: Ver de qué manera evolucionó el concepto de educación entre las élites gobernantes desde fines del siglo pasado hasta la presidencia del general Calles, con el fin de dar a entender que las ideas educativas del callismo no son solamente una continuación del periodo del general Obregón, sino que son herederas, en varios aspectos, del siglo XIX y sobre todo del Porfiriato. Destacar que muchos de los conceptos más significativos al respecto de la educación como vehículo civilizatorio y de unificación nacional, se han venido repitiendo a lo largo de muchas generaciones hasta llegar a los años veinte. La Revolución impulsó los proyectos de educación rural y trajo nuevos métodos de enseñanza en los que se pretendía mayor interacción entre los estudiantes y su entorno social, una educación mucho más activa e integral, pero siempre bajo la misma idea de civilizar al pueblo y occidentalizarlo para estar a la altura de las grandes naciones desarrolladas.

El cuarto capítulo se enfoca específicamente en los años de 1924 a 1928 y las características precisas de la educación durante este periodo. En este capítulo se analizan los libros de texto utilizados en las escuelas primarias, este análisis permite tratar de explicar el tipo de valores y preceptos nacionalistas que se pretendía inculcar a los niños. La mayoría de

los libros de texto presentan un alto contenido patriótico en el que se exalta ardientemente los héroes nacionales, las bondades y bellezas de la patria mexicana y las obligaciones que los habitantes de nuestro país le deben a su patria, por la cual hay que entregar la vida si es necesario. La mayoría de los libros eran la tercera o cuarta reedición de libros hechos durante el Porfiriato, éstos se utilizaron no sólo a lo largo de los años inmediatos al término de la lucha armada, sino hasta bien entrados los años veinte (incluso llegan a encontrarse ediciones hasta los años cuarenta), sin que hubiera algún tipo de interés por modificarlos, en realidad había otras preocupaciones más importantes como impulsar la escuela rural. El nacionalismo porfirista de los libros de texto tiene muy poco que ver con los postulados "nacionalismo revolucionario", que pretendían los nuevos gobiernos al cabo de la Revolución.

Una de las razones por las cuales es difícil encontrar libros editados durante estos años, es que se estaba dando un debate en torno a la utilización o no de libros de texto como herramienta de enseñanza en la educación primaria. La nueva escuela de los años veinte era la escuela de acción, que pretendía el desarrollo integral de los niños en todos los aspectos. El niño tenía que aprender a interactuar con su medio de una manera activa y dinámica para poder contribuir a su propio crecimiento y al de su comunidad.

El uso de libro de texto representaba la educación memorística y pasiva del Porfiriato, donde los niños no aprendían a razonar por sí mismos, sino con base en el pensamiento de otros. Frente a esta polémica en la que se decidían los pros y contras se continuaron utilizando todos aquellos textos de autores como Daniel Delgadillo, Celso Pineda, Gregorio Torres Quintero y Ponciano Rodríguez, entre otros, que fueron hechos a lo largo de la dictadura porfirista. Debido a esto es muy difícil encontrar en las bibliotecas colecciones completas de libros de texto, editados por primera vez en la década de los veinte. Sobre esta discusión no vamos a profundizar, sólo servirá como un elemento más para demostrar que la mayoría de los libros de texto usado durante la presidencia del general Calles, fueron los mismos elaborados durante el Porfiriato. Pienso que sería muy interesante una investigación más completa alrededor de estos debates.

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN HISTORIOGRÁFICA.

El objeto de este capítulo es hablar sobre dos de los temas de la historia de México que han formado parte importante de la historiografía mexicana y extranjera: el nacionalismo y la educación. Con este fin se llevará a cabo una somera revisión de algunas de las investigaciones más significativas que se han realizado para explicar ambos temas en varios periodos de la vida nacional.

El periodo del general Plutarco Elías Calles como presidente ha sido objeto de estudio por parte de diversos autores y tema importante dentro de la historiografía de nuestro país. En algunos casos no lo han analizado en forma específica y sólo lo han incluido como parte de la bibliografía dedicada a la Revolución mexicana o al periodo posrevolucionario. La literatura al respecto se concentra sobre todo en el análisis de los acontecimientos políticos, entre los que se mencionan, de forma constante, la creación de nuevas instituciones como el Banco de México y el Banco de Crédito Agrícola, los conflictos con Estados Unidos, y la guerra cristera.

1. 1924-1928: los años del presidente Plutarco Elías Calles.

Comenzaremos nuestra revisión con el estudio de John Dulles *Ayer en México. Una crónica de la revolución (1919-1936)*, publicado en 1977, porque nos ofrece una visión general de México durante esta época y por ser uno de los primeros autores que inicia la discusión alrededor de la temática posrevolucionaria.

En lo tocante al gobierno del general Calles encontramos los trabajos de Enrique Krauze, Jean Meyer y Cayetano Reyes en los volúmenes 11 y 12 de *Historia de la Revolución mexicana*, los cuales salieron a la luz, por primera vez, en 1977. En estos dos tomos, los autores pretenden dar una visión general del periodo tomando en cuenta los acontecimientos políticos, económicos y sociales con la intención de ofrecer un panorama lo más completo posible.

Asimismo, esta etapa de la vida nacional es abordada a través del estudio de las relaciones entre México y otros países. En la literatura concerniente al tema son, normalmente, las relaciones México-Estados Unidos las que ocupan un mayor número de páginas. De esta manera nos topamos con el texto de Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *Las relaciones México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-1993*, publicado por el fondo de Cultura Económica en 1989.

Del mismo modo en la bibliografía referente a las relaciones México-Estados Unidos encontramos el trabajo de Robert Smith, *Estados Unidos y el nacionalismo mexicano, 1916-1932*, con fecha de publicación en 1973, donde el autor analiza las características del nacionalismo mexicano y su manifestación en la política internacional de nuestro país en relación con Estados Unidos.

Siguiendo con la temática de las relaciones exteriores de nuestro país los trabajos más importantes que encontramos con respecto a otros países son los que vinculan a México con España e Inglaterra. Aquí mencionaremos el artículo de Lorenzo Meyer: "Los petroleros británicos, el nacionalismo mexicano y el gobierno de su majestad británica(1901-1947)" aparecido en 1981 dentro del trabajo coordinado por M.S Wionczeck, *Energía en México. Ensayos sobre el pasado y el presente*, donde Meyer habla de los pormenores del enfrentamiento entre México y Gran Bretaña debido al promulgamiento formal de la ley que reglamentaba el párrafo IV del artículo 27 constitucional, y que reafirmaba que el petróleo en el subsuelo era propiedad de la nación.

Con respecto a las relaciones México-España tenemos el trabajo de Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, publicado en 1992 por el Fondo de Cultura Económica. El autor revisa tres décadas en la historia de las relaciones entre los movimientos y grupos conservadores de ambos países.

Este trabajo nos deja saber acerca de los vínculos que se establecieron entre México y la Península a lo largo de la década, y nos da la oportunidad de hacer un recorrido por este mundo intelectual de gran efervescencia que trataba de buscar reacomodo en el nuevo panorama posrevolucionario.

Una forma más de introducirse al periodo presidencial del general Calles ha sido a través de sus biografías, las cuales nos hablan de pasajes y anécdotas de su vida, intercalándolos con los fenómenos políticos de la época. Una de las biografías más extensas es la tesis doctoral presentada por Carlos Macías en 1994, la cual abarca desde antes de su nacimiento hasta su muerte.

El texto de Enrique Krauze, *Reformar desde el origen. Plutarco Elías Calles* de la Colección Biografía del poder, publicado por primera vez en 1987. Es un buen documento de divulgación para quienes se acercan por primera vez al estudio de la vida del general Calles y a la historia política de los años veinte.

Estos textos son, de alguna manera, escritos evocadores hechos con el fin de exaltar las obras y virtudes del general Calles, y es fácil percibir el poco sentido crítico de los autores. Entre estos encontramos los trabajos de Ana María León de Palacios, *Plutarco Elías Calles. Creador de instituciones*, publicado en 1975 al haber ganado el premio nacional de administración pública, organizado por el Instituto Nacional de Administración pública. Y el de Ricardo Zevada, *Calles el presidente*, del año 1971. Estos títulos ofrecen una idea general del periodo, y pueden servir para un primer acercamiento debido a la abundancia de datos y fechas que contienen, y por describir los hechos más representativos del gobierno del general Calles.

2. El nacionalismo mexicano.

Pasando al tema del nacionalismo en México, que es una de las cuestiones que nos interesan en este trabajo, éste ha sido estudiado por diversos autores desde su gestación en la colonia hasta el siglo XX, siendo un tema recurrente dentro de la historiografía nacional y extranjera. En cuanto al periodo 1924-1928 son escasos los trabajos que tratan el asunto de forma particular. Sin embargo, como hemos visto más arriba, es posible encontrar referencias constantes al mismo en textos que describen los acontecimientos políticos y sociales de la época. En términos generales, el nacionalismo es presentado como un elemento importante de las características del momento y que marcó, de manera particular, la vida de nuestro país.

De esta forma hallamos algunos estudios que intentan dar una definición de las características del nacionalismo mexicano y sus manifestaciones en lo social, en lo político, en lo económico, en las relaciones exteriores, en la cultura y el arte y en la educación. A partir de lo anterior se da la preocupación, por parte de muchos autores, por hacer una distinción entre lo que es considerado nacionalismo conservador y liberal, y desde luego nacionalismo revolucionario. Cada uno de estos nacionalismos, afirman, presenta características propias, y surgen como discursos legitimadores. Sin embargo, todo parece indicar que estas categorías son un tanto arbitrarias, pues al hacer una revisión de los textos que hablan del tema esta separación no tiene traza de ser tan radical como podría suponerse, pues aunque difieren en puntos ideológicos muy importantes, como la cuestión eclesiástica y la jerarquización de la sociedad, hay otros en los que convergen de forma muy evidente, buscando los mismos objetivos pero planteando proyectos de nación diferentes.

Acerca del nacionalismo revolucionario los autores, sin haber llegado a un consenso sobre sus características, guardan cierta concordancia al respecto. La mayoría coincide en que éste surge como parte de un discurso que intenta legitimar a la nueva élite en el poder -la élite posrevolucionaria- basándose en elementos autóctonos que recuperan el pasado indígena y "las tradiciones mexicanas" como fundamento de su originalidad; incluyendo, como elemento primordial, la idea de Revolución. El término nacionalismo revolucionario, que emplean algunos autores para referirse a la nueva «ideología» impulsada por los gobiernos posrevolucionarios, lo definen -de manera no muy precisa- como el nacionalismo manifestado por las nuevas élites políticas surgidas de la Revolución de 1910, relacionado con el indigenismo y la recuperación de lo popular como forma de identidad nacional.

La ideología nacionalista, como explica Josefina Vázquez en *Nacionalismo y educación en México* (1975), es transmitida por las élites a las masas populares por medio de una educación organizada. Es un producto prefabricado con elementos escogidos arbitrariamente por los gobernantes y sus élites intelectuales, influyendo tanto en las expresiones artísticas como en la vida cotidiana de los habitantes.

La bibliografía relativa al nacionalismo mexicano es extensa y dentro de ésta encontramos en primer lugar -como uno de los clásicos del nacionalismo en México-, el

trabajo de David Brading, *El origen del nacionalismo en México*, publicado por primera vez en la década de los setenta, en el cual habla del proceso de conformación del nacionalismo mexicano que tiene que ver con lo que él denomina patriotismo criollo: exaltación del pasado azteca, la denigración de la Conquista, el resentimiento xenófobo en contra de los *gachupines* y la devoción por la Guadalupana.

Sobre el nacionalismo en México no se puede pasar por alto el texto de Frederick Turner, *La dinámica del nacionalismo en México*, publicado por vez primera en nuestro idioma en 1971, en el cual hace un análisis minucioso de las características específicas del nacionalismo mexicano en comparación con el nacionalismo de otros países como Alemania o Estados Unidos

Es importante mencionar de nuevo el trabajo de Robert Smith, *Estados Unidos y el nacionalismo mexicano, 1916-1932*, dentro de la bibliografía dedicada al nacionalismo en México, debido al análisis que lleva acabo de la postura nacionalista manifestada por los gobiernos mexicanos frente a Estados Unidos. El texto de Smith da al nacionalismo un enfoque mucho más político que filosófico y no trata de encontrar los orígenes de éste, sino que se contenta con señalar sus manifestaciones en la vida práctica del acontecer político mexicano.

Otro texto que analiza las manifestaciones nacionalistas en nuestro país es la tesis doctoral de Alan Knight presentada en 1974 bajo el título de *Nationalism, Xenophobia and Revolution: The Place of Foreigners and Foreigners Interests in Mexico, 1910-1915*. En este trabajo Knight concluye que en realidad la exaltación de los sentimientos nacionalistas durante la Revolución no llega a tomar tintes xenófobos, y que los ataques a ciudadanos norteamericanos y a sus propiedades son mucho menores de lo que podría pensarse. A juzgar por las afirmaciones de Knight se puede concluir que los diferentes grupos políticos en México utilizaron como un recurso muy importante el odio hacia Estados Unidos para ganarse adeptos y descalificar al otro tachándolo de *proyanqui*.

Encontramos una importante recopilación de artículos, tratando el tema del nacionalismo desde diversos aspectos, en el texto editado por Cecilia Noriega, *El nacionalismo en México*, resultado del VIII coloquio de antropología cultural e historias

regionales del Colegio de Michoacán, y que hizo su aparición en 1992. Éste es un documento de gran importancia, pues una cantidad extensa de autores se dan cita para hablar sobre numerosos aspectos relacionados con el nacionalismo en nuestro país, tomando en cuenta cuestiones históricas, políticas, jurídicas, sociales y económicas, filosóficas, artísticas y culturales.

La mayoría de los autores consideran el aspecto religioso como un elemento inherente al nacionalismo conservador y no como un factor que en sí mismo genera identidad nacional y sentimiento de pertenencia. Es decir, se explican que entre los conservadores existe nacionalismo -considerándose a éstos como una élite política ilustrada- pero no todos los autores toman en cuenta la religión católica como un elemento fundamental de identificación y unidad nacional, que va más allá de cuestiones de índole político.

En este apartado hemos decidido mencionar el trabajo de Víctor Díaz Arciniega *Querella por la cultura revolucionaria*, publicado en el año de 1985, donde el autor analiza la polémica suscitada en 1925 acerca de la nueva cultura que empezaba a florecer, la llamada cultura revolucionaria. Díaz Arciniega critica la apropiación de la cultura por parte del Estado, el cual marca sus pautas y lineamientos dejando de lado todo aquello que estuviera fuera de los principios revolucionarios sostenidos por sus representantes, y que más tarde se convertiría, según él, en el ideal de los gobiernos posrevolucionarios.

Igualmente encontramos dentro de esta corriente a Ricardo Pérez Montfort con otro estudio sobre historia de la cultura en los años veinte, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular mexicana*, publicado en el año de 1994 por el CIESAS, en el cual analiza aquellas tradiciones populares que se convirtieron en el sustento del nuevo nacionalismo revolucionario, en un afán, según el autor, de unificar a la población bajo un mismo concepto creado del mexicano.

Otro de los trabajos de Pérez Montfort al respecto es su artículo «Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940», que es parte integrante del trabajo compilado por Roberto Blancarte, *Cultura e identidad nacional*, publicado en 1994, y que se centra en el problema del nacionalismo revolucionario y la formación de una nueva cultura nacional.

Cultura e identidad nacional, por otra parte, es un texto muy importante debido a que contiene varios artículos que abarcan el problema del nacionalismo y la identidad nacional desde diversos enfoques, abarcando desde la época colonial hasta la década de los cuarenta haciendo una revisión de los diferentes debates entorno a la construcción de nuestra identidad, sobre lo qué es ser mexicano frente a una gran variedad de influencias extranjeras, que se han dado a lo largo de toda la historia de nuestro país. .

Entre los autores que integran esta compilación se encuentran José Antonio Ortega y Medina quien analiza la formación de una conciencia nacional a través de la historia mitificada del indígena, Ana Rosa Suárez quien analiza el impacto de la invasión de 1840 en las élites liberales de México, así como Rubén Ruiz y Carlos Mondragón que hablan de la presencia del protestantismo en nuestro país frente al catolicismo, como la religión identitaria del pueblo mexicano y finalmente el ensayo de Guillermo Sheridan sobre la polémica de 1932 entre nacionalismo y cosmopolitismo literario.

3. La educación en México.

Para terminar hablaremos de la cuestión educativa, la cual ha sido estudiada desde aspectos muy distintos y se han hecho numerosos análisis históricos de sus características en las diferentes etapas de la vida nacional. La educación en México y en especial la impartida durante la década de los veinte ha sido, en la mayoría de los casos, llamada nacionalista, aunque encontramos estudios recientes donde también a la educación del Porfiriato se le considera en estos mismos términos.

La mayor parte de los autores estudiosos del tema afirman que la educación -la que se imparte en las aulas- funge como medio fundamental del gobierno para incorporar en la conciencia de la población valores y principios que tienden a generar sentimientos de arraigo a la comunidad nacional, así como lealtad a las autoridades gubernamentales y a las instituciones. Según autores como Josefina Vázquez, el Estado ha empleado la educación como medio para fomentar el sentimiento nacionalista dentro de la sociedad, para lo cual se ha servido del enseñar la historia *patria* a los niños en las escuelas. Esto con el fin de generar

conciencia nacional en la población y un sentimiento de pertenencia a la comunidad nacional. y, en el caso específico de los gobiernos posrevolucionarios de la década de los veinte lograr el apoyo de la sociedad en el nuevo proyecto de nación.

No obstante, cuando se analiza la cuestión educativa en el periodo presidencial del general Calles, salta a la vista que no exista un plan bien definido creado con el fin de generar algún tipo de conciencia nacionalista o nacionalismo, lo que nos lleva pensar, por un lado, que tales valores no son transmitidos en forma arbitraria de las élites a las masas populares sino que se encuentran en el inconsciente colectivo como consecuencia de un largo proceso conceptual -el cual pueden llegar a compartir tanto las élites como el pueblo- y, por otro lado, que no había un interés real en esos momentos por fomentar valores nacionales, como hubiera sido fácil suponer considerando a la Revolución como un movimiento armado de corte nacionalista. Aunque si había algunas líneas de discusión sobre cómo lograr la unificación del vasto mosaico cultural que presentaba México al inicio de los años veinte, pero sobre todo cómo incorporar a los indígenas al nuevo proyecto de nación

Como mencionamos anteriormente la educación impartida durante la década de los veinte, y en especial la del periodo 1924-1928, se le ha considerado como nacionalista, aunque los autores no aciertan a definir de forma concreta sus características precisas. En la mayoría de los casos parece que se le adjudica este título por *de fault*, por tratarse de la educación impartida en estos años de aparente efervescencia nacionalista al término de la lucha armada de 1910, década en la que ven por primera vez la luz importantes movimientos artísticos como el muralismo y lo que más tarde sería conocido como la novela de la Revolución, ambos tratando temáticas de índole eminentemente nacionalistas.

En la bibliografía concerniente a la educación, en el periodo presidencial del general Calles, es importante mencionar que son pocos los trabajos dedicados a estos años en particular. La mayoría de las veces, en las historias sobre la educación en México, las páginas que nos hablan de los años 1924-1928 son escasas, sobre todo si las comparamos con otros periodos de la historia -como el de su antecesor el general Obregón. Encontramos sobre el tema principalmente artículos que se refieren a cuestiones muy específicas, como en el caso de los trabajos de Engracia Loyo los cuales, incluso, no hablan específicamente del periodo

presidencial callista, abarcando hasta los años treinta en algunos casos. Los textos de Engracia Loyo puntualizan sobre las acciones llevadas a cabo por la administración del general Calles para continuar con los programas educativos y de alfabetización principalmente en las áreas urbanas de nuestro país. Entre los artículos más conocidos se encuentran: "Escuelas rurales "Artículo 123" (1917-1940)", "Los medios extraescolares educativos en el campo (1920-1940)", "Lectura para el pueblo 1920-1940", etc. La mayoría de estos textos no aportan más que descripciones de los hechos, sin hacer una verdadera interpretación y análisis de los sucesos, en realidad salvo una o dos ideas no hacen verdaderas aportaciones al tema sobre la educación en la presidencia del general Calles.

El caso del texto de Valentina Torres Septién, *La educación privada en México*, publicado apenas en 1997, el cual trata sobre la educación privada en México, pretendiendo dar un panorama general de ésta al abarcar los años de 1903 a 1976. El trabajo Torres Septién resulta ser bastante interesante por ser la primera vez que se habla de la educación privada en nuestro país, llegando a ser, en muchas ocasiones, mucho más eficiente que la educación pública, que enfrentaba constantemente graves problemas de financiamiento.

En general, si se revisa la bibliografía al respecto, podemos darnos cuenta que son pocos los estudios dedicados a analizar la cuestión ideológica dentro de la educación. Al respecto sólo encontramos algunos estudios como el de Ernesto Meneses, publicado en 1986, y el de Mary Kay Vaughan, aparecido en 1982, donde los autores se preocupan por analizar la parte de las ideas en varias de las etapas de la historia de la educación en México.

Kay Vaughan, al igual que Milada Bazant y François-Xavier Guerra, es uno de los pocos autores que ven en el Porfiriato el verdadero inicio de la unificación educacional en México, y le otorga un peso fundamental dentro del proceso de consolidación educativa nacional. Sin embargo, plantea una diferencia sustancial entre ambos periodos: a partir de 1920 penetra con gran fuerza en el debate pedagógico del momento la idea del pueblo, es decir la educación de masas, lo que se ve muy claramente con la enorme campaña de alfabetización y educación rural que emprende Vasconcelos en 1921.

Ernesto Meneses hace un planteamiento general de las tendencias educativas de 1917 a 1934 haciendo notar las pocas diferencias que existieron con respecto al nacionalismo en la

educación entre la dictadura porfirista y los gobiernos de la década de 1920 en particular el mandato del general Calles. Meneses hace notar que es muy difícil pensar en cambios substanciales a nivel ideológico de una época a otra, si se mantuvieron durante la administración callista los mismos libros de texto del Porfiriato.

Finalmente un texto importante que no debe dejarse de lado es el David Raby, publicado en 1974, el cual presenta un interesante estudio de historia social en el cual analiza la participación de los maestros rurales en los problemas locales y nacionales, así como el papel que desempeñaron en los problemas políticos que se sucedieron de 1921 a 1931, años en los que comenzó a reorganizarse el poder político en México después de la Revolución. Por medio de este análisis se echa luz a importantes fenómenos sociales y político del momento como la reforma agraria y el impulso a la escuela rural que se dio a partir de José Vasconcelos.

II. El nacionalismo mexicano: un largo y confuso camino.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Construcción de una conciencia nacional y nacionalista.

Hablar de nacionalismo en México implica hablar del resultado de un largo proceso ligado a sentimientos, formas de pensar y de entender la vida. Un conjunto de emociones e ideas que van tomando forma a lo largo de muchos años, y a través del cual se genera en la población un tipo de conciencia, que se identifica con la exaltación de lo propio y la defensa de las tradiciones y las costumbres locales de un país frente a las extranjeras, colocándolo de forma preeminente por encima de las manifestaciones de otros pueblos. Esta conciencia genera una forma de identidad nacional y de reconocimiento de uno mismo frente a lo extraño, pero sobre todo es una autoafirmación y la construcción de sí mismo a partir del otro, una autodefinition del contenido de sus características particulares, que parte no de su originalidad, sino de sus diferencias con respecto al resto del mundo.

Esto explica la tendencia a crear estereotipos, mediante los que se precisan las características que definen a ese "ser" diferente de todos los demás. La mayoría de las veces éstos se buscan en las expresiones y el comportamiento de las clases populares, en un afán por demostrar la originalidad del pueblo que los posee. Esto último hace del estereotipo un ingrediente importante del nacionalismo.¹

El nacionalismo genera conciencia nacional, sentido de pertenencia a la comunidad nacional, saber que aunque no todos los miembros de un país se conocen, en el imaginario colectivo saben que están relacionados y comparten un lugar común, que es todo el territorio nacional, costumbres parecidas y una misma historia.² Así mismo pretende la lealtad al proyecto de las élites gobernantes, y uno de sus principales cometidos es la búsqueda de la unidad entre los miembros de una sociedad. A su vez, para lograrlo y que se consolide, es

¹Vease Ricardo Pérez Montfort, "¿Nacionalismos y estereotipos 1920-1940?" en *El Nacional Dominical*, núm.25, año 1, 11 de noviembre de 1990.

²Para una mayor profundización del tema ver Benedict Anderson, *Imagined Communities, Reflections on the*

necesario que existan ciertos lazos de unión entre la población. Por eso la exigencia de crear vías de comunicación y comerciales que vinculen a una región con otra y los relacione a unos con otros, y de elaborar un sistema educativo mediante el cual se transmita una ideología definida y organizada a través de la cual el Estado logre generar sentimientos nacionalistas y lealtad nacional entre los miembros de la sociedad.

Son muchos los factores que integran la conformación de dicha conciencia. es la combinación de hechos políticos, sociales, económicos y culturales. Éstos se conjuntan para dar lugar a un complejo mundo de ideas y sensaciones que identifican a los miembros de una sociedad no sólo como los portadores de una misma cultura y tradición, sino que los dota, a su vez, de un sentimiento de originalidad y de marcada diferencia frente al resto del mundo. En este proceso la historia ha jugado un papel fundamental como elemento aglutinador al suministrar un pasado común, en la medida en que promueve entre la población el hecho de compartir un pasado común.

...la historia como discurso -ayer y hoy- tiene un papel fundamental al reelaborar y dar vida a muchos de los fantasmas que conforman el nacionalismo, al reencarnar y organizar la manera y costumbres(...) La historia contribuye así a que el efímero presente, que por definición se esfuma, perviva. El discurso histórico es entonces contenido medular del nacionalismo.³

En este complicado proceso de transformación, que sufre el sentimiento nacionalista, el Estado adopta el papel de rector y organizador de las ideas. Los fundamentos del nacionalismo (patriotismo, lealtad a los símbolos patrios, defensa de las tradiciones y la cultura nacional, etc.) aunque son impuestos por el aparato estatal de manera arbitraria en la sociedad, también son ideales, modelos y sentimientos que se han ido grabando en la memoria colectiva a lo largo de mucho tiempo. El nacionalismo es fomentado y alentado por los Estados con el fin de crear naciones sin embargo, no es un invento de éstos, normalmente funciona escogiendo aquellos elementos que consideran más significativos de la cultura

Origins and Spread of Nationalism

Hira de Gortari. ¿Realidad económica y proyectos políticos: los primeros años del México independiente? en Cecilia Noriega (ed.) *El nacionalismo en México*, p.164

popular, los hace suyos dándoles una conformación diferente, para presentarla de nuevo al pueblo en forma de estereotipo de lo que es la "*verdadera cultura nacional*"⁴. Debido a esto es que en ocasiones tenemos la impresión de que el sentimiento nacionalista de la población es muy diferente del que manifiestan sus élites.

A lo largo de la historia de México diversos factores se han ido sumando y han dado como resultado un tipo de conciencia nacionalista con valores concretos y características propias. Esta conciencia, a su vez, ha dependido de las circunstancias y los medios de comunicación y enseñanza de cada periodo -es importante contar con vías tanto formales como informales de propagación de ideas, con el fin de impulsar un sentimiento nacionalista dentro de la población⁵. De tal manera, podemos decir que el nacionalismo en México es un concepto que no ha permanecido estático sino que ha ido sufriendo modificaciones en sus manifestaciones tanto políticas como sociales, económicas y culturales, y cada época ha sido testigo de diferentes formas de expresión nacionalista (teniendo siempre como sustento los principios de los cuales hemos hablado con anterioridad).

2. El inicio del camino.

Al consumarse el movimiento de Independencia las nuevas élites manifestaron sentimientos nacionalistas relacionados tanto con elementos materiales, como el territorio, la cultura, la lengua, las costumbres o la economía, como con elementos que tenían que ver con la mentalidad y el inconsciente colectivo o las relaciones políticas. Así mismo fueron retomados los elementos que David Brading relaciona con el *patriotismo criollo*: enaltecimiento del pasado indígena, detracción de la Conquista, resentimiento xenófobo en contra de los gachupines y el fervor por la Guadalupana,⁶ haciendo un énfasis especial en los dos primeros a

⁴Para una mayor explicación del tema ver Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1787*, 1991

⁵La propagación de ideas nacionalistas dentro de la población por parte de las élites se entiende como un elemento más de los factores que intervienen para fomentar el sentimiento y la conciencia nacionalista entre los miembros de una sociedad.

⁶David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, p.13

los que agregaron la glorificación de la guerra de Independencia, como el hecho que permitió la liberación de indios, mestizos y criollos del yugo español.

a) Pasado indígena vs pasado colonial: diferencias entre liberales y conservadores

Las discrepancias entre liberales y conservadores sobre los elementos que deberían ser tomados en cuenta como los verdaderos componentes de un pasado nacional, existieron sobre todo durante la primera mitad del siglo XIX. Algunos como don Lucas Alamán argumentaron en contra de la lucha libertadora y el pasado indígena, apoyando los tres siglos de Conquista. Sin embargo, la generación de la Reforma heredó el pensamiento de hombres que, como Fray Servando Teresa de Mier, hicieron de los acontecimientos insurgentes una verdadera gesta nacional resplandeciente de heroísmo e introdujeron el pasado indígena como parte de la historia de la nación y rasgo fundamental de la originalidad del pueblo mexicano.

Estos sentimientos nacionalistas manifestados por los intelectuales y políticos de la época se volcaron en una preocupación por provocar en la población actitudes patrióticas, debido al temor constante y a la amenaza de una invasión extranjera. Tal situación provocó que los grupos liberales y conservadores de la segunda mitad del siglo XIX insistieran en la exaltación y defensa de las cualidades, tanto físicas como morales, de los "nuevos mexicanos" -que nada tenían que envidiar a las de cualquier otro pueblo del mundo- con el fin de hacer frente a los peligros de la desorganización interna que en nada ayudaría en caso de una inminente ocupación del territorio nacional.

El nacionalismo de los proyectos políticos liberales y conservadores del siglo pasado era entendido de manera diversa de acuerdo a los principios que cada uno de estos grupos sostenía. El principal elemento que los distanciaba era la cuestión religiosa, punto nodal de sus divergencias: los conservadores defendían la religión católica como el elemento principal de identidad nacional y los liberales propugnaban por todos los medios la secularización y la libertad de cultos, y concebían y daban a la identidad mexicana diferentes características. El nacionalismo liberal y el nacionalismo conservador en el fondo no eran tan disímiles, en

algunos casos, muchos de sus postulados principales se encontraban más cercanos de lo que, en apariencia, parecía.

Desde el punto de vista de su consistencia ideológica el nacionalismo de los conservadores se adhería a una tradición española católica, lo cual significaba el retorno a las prácticas de la Nueva España colonial. Por su parte el nacionalismo liberal reivindicaba la fe en el progreso, el individualismo, el gobierno descentralizado y la restricción de la Iglesia en asuntos espirituales.²

A pesar de las discrepancias ideológicas, en su conjunto ambos bandos hicieron una importante contribución al desarrollo del nacionalismo en México. Con este fin, tanto liberales como conservadores, elaboraron importantes obras de historia, geografía, periodismo y literatura, en las que dejaron clara su preocupación por hacer notar la indiscutible superioridad de los valores materiales y espirituales de los mexicanos. Prominentes hombres de la época se dieron a la tarea de escribir elaborados tratados sobre el desarrollo histórico de México e importantes trabajos de periodismo, con el fin de encontrar una explicación a la situación por la que pasaba el país en aquellos años.

Entre las obras más importantes tanto de la primera como de la segunda mitad del siglo XIX, se encuentran *México y sus revoluciones* de José María Luis Mora, *Historia de la Revolución de la Nueva España* del padre Teresa de Mier, el *Cuadro histórico* de Carlos María de Bustamante. De la segunda mitad tenemos el *Diccionario universal de historia y geografía* en el que participaron Manuel Orozco y Berra, Guillermo Prieto, García Icazbalceta, Manuel Payno, entre otros. La revista *El Renacimiento*, fundada por Manuel Altamirano, *Estudios sobre la historia general de México* de Ignacio Álvarez. Unos y otros expresaban en sus escritos políticos e históricos la defensa de un país capaz de salir adelante, a pesar del desorden provocado por la lucha de Independencia. El principal argumento que los llevaba a concebir semejante afirmación era que veían, tanto en los habitantes como en los recursos naturales, las cualidades necesarias para consolidarse a la altura de cualquier otro país del orbe, sin la necesidad de que algún gobierno extranjero tuviera que intervenir en los asuntos propios de nuestro país. Juntas, una y otra vertiente del

nacionalismo decimonónico colaboraron plenamente en la conformación de una sola conciencia nacionalista, que en la práctica identifica a ambas como una sola.

Es importante mencionar que tanto liberales como conservadores no eran totalmente ciegos a los graves problemas de la época ni a las grandes dificultades que tenían que enfrentar para salir adelante. Incluso varios de ellos, entre los que se cuentan Lorenzo de Zavala o Lucas Alamán, hicieron severas críticas a los vicios de la población y a todos los lastres políticos y económicos que la nación arrastraba desde la época colonial.⁷

El contenido en los escritos políticos y sociales de conservadores y liberales, desde la consumación del movimiento de Independencia hasta la muerte de Benito Juárez, contribuyó a la construcción del nacionalismo que más adelante reconoceremos en la dictadura del general Díaz, a lo largo del levantamiento revolucionario y posteriormente en los periodos presidenciales de los generales Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. En este controvertido y complicado proceso -como hemos mencionado anteriormente- el papel de la historia fue primordial, ésta fue la herramienta más importante, de la cual echaron mano los grupos en contienda al momento de elaborar sus discursos. El estudio del pasado tuvo como fin principal encontrar la justificación que legitimara y sirviera de base al sentimiento nacionalista de las élites.

Los intelectuales del siglo XIX -principalmente de la segunda mitad- emprendieron la tarea de rescatar y hacer una reconstrucción el pasado histórico del país. Guillermo Prieto con su trilogía *Memorias de mis tiempos*, *Viajes de orden suprema* y *Viaje a los Estados Unidos*, José María Iglesias con el *estudio de la historia* y sus *Revistas históricas sobre la Intervención Francesa en México*, Manuel Payno con *Compendio de historia de México* y sus dos novelas costumbristas *Los bandidos de Río Frío* y *El fistol del diablo* y Vicente Riva Palacio, entre muchos otros, contribuyeron mediante su pensamiento y su manera de entender la historia a la reconstrucción de un pasado que, con el paso de los años, se convertiría en un elemento importante tanto de unificación como identificación entre los componentes de la sociedad. El estudio que de los hechos del pasado reciente hicieron la mayoría de estos

⁷Ver Edmundo O'Gorman, *México el trauma de su historia*

hombres se convirtió en una labor que, aunque polémica, propició un desarrollo más consistente del nacionalismo.

La elaboración de obras de carácter histórico les brindó la posibilidad de plasmar sus ideas sobre la construcción de un Estado nacional fuerte y unido capaz de sobrellevar las crisis. Mediante estos trabajos de historiografía muchos de los autores intentaron la promoción de valores civiles y patrióticos, que consideraban esenciales en un proyecto de búsqueda de conformación nacional. A su vez, la elaboración de obras históricas proporcionó los elementos que hacían falta a los pensadores del siglo pasado para iniciar la consolidación de un país independiente y, sobre todo, con un pasado histórico capaz de diferenciarlos del resto de la humanidad.

Ahora bien, la inestabilidad del siglo XIX, ocasionada por los constantes enfrentamientos entre las diversas facciones, no era la más propicia para fomentar una conciencia nacional a la población, a través de los medios clásicos formales de propagación de ideas, como las escuelas y las universidades. Las condiciones se veían empeoradas por la gran dispersión de los habitantes debido a la escasez de vías de comunicación, la falta de una lengua común y el alto grado de analfabetismo. A causa de este ambiente de descomposición política y social, sólo un grupo reducido de habitantes era capaz de abrigar algún tipo de conciencia nacional. Sin embargo, con el paso del tiempo fue posible que un mayor número de miembros de la sociedad compartieran y se identificaran con los principios del nacionalismo.

Es importante hacer mención de una serie de acontecimientos que tuvieron lugar a lo largo de todo el siglo XIX y que contribuyeron junto con el discurso de las élites, al desarrollo del nacionalismo y a la construcción del estado-nación.* Estos hechos fueron tanto económicos, como políticos así como sociales y culturales. Entre los más importantes se encuentran la guerra de Texas, la intervención de Estados Unidos y la pérdida de la mitad del territorio, la Intervención Francesa.⁹ Podemos contar también el incremento de la población y

*Ver Frederick Turner, *La dinámica del nacionalismo en México*, 1971

⁹Estos acontecimientos no tuvieron su repercusión en la conciencia colectiva de la población en el momento, sino hasta varios años después.

el mayor desarrollo de vías comunicación que da como resultado un contacto más intenso entre las diferentes regiones y, por último, la estimulación de la conciencia nacional a través de la literatura. Este último hecho resulta por demás importante pues fueron en gran medida los escritores de fines del siglo pasado quienes tomaron en sus manos la responsabilidad promover la conciencia nacional

3. En el camino de la consolidación.

La llegada del periodo Porfirista en las ultimas décadas del siglo XIX. trajo consigo el primer intento cabal de centralización del poder y de búsqueda de una unificación nacional más consistente, mediante la reunión de las diversas fuerzas políticas y grupos de la sociedad alrededor de la persona del general Díaz. "La violencia fue detenida por la dictadura de Porfirio Díaz quien logró conciliar o dominar a ambos grupos (liberales y conservadores) durante cerca de treinta años".¹⁰ Estas nuevas circunstancias se vieron favorecidas por el gran impulso que se dio a la red ferroviaria, con el fin de unir al país y librarlo del localismo característico que lo había precedido, otorgando la posibilidad de una mayor integración entre las diferentes regiones del territorio nacional. Así mismo, las nuevas condiciones de mayor estabilidad que comenzaron a vivir los mexicanos, a partir de la imposición de la dictadura porfirista permitieron lograr la síntesis de la Constitución de 1857 y concebir la creación de importantes códigos civiles con el fin de regular la vida privada de la población. En fin, un buen número de códigos ordenadores.

a) Por un pasado común a todos los mexicanos

Por otra parte, el Porfiriato persiguió la consolidación de ciertos ideales educativos.

¹⁰Albert Michaels, *op. cit.* p.215

como la uniformidad en los planes de estudio y el laicismo.¹¹ Tal es la muestra de las acciones llevadas a cabo por Justo Sierra que contemplaban una educación centralizada en manos del Estado y la importancia de llevar a cabo un proyecto de educación nacional mediante el desarrollo de la escuela rural¹², hechos de vital trascendencia en la búsqueda de los gobiernos de una mayor cohesión social: al intentar hacer partícipe a la población más distante del nuevo proyecto nacional. Esto mismo dio la oportunidad de pensar de forma mucho más seria en la cuestión educativa.

Lo anterior contemplaba la elaboración de planes de estudios diseñados con el fin de inculcar el patriotismo a través de valores nacionalistas y cívicos, en un afán por promover en la población un sentimiento de mayor lealtad hacia el nuevo gobierno. El programa porfiriano, como explica Kay Vaughan, poseía un gran contenido nacionalista... «ya que en esta historia, la geografía y la literatura del país eran materias predominantes. Uno de los propósitos principales de las clases de canto era exaltar el patriotismo mediante la enseñanza de canciones mexicanas.»¹³

La existencia del contenido nacionalista en la educación del periodo porfirista se entiende si consideramos que los integrantes de la nueva clase política mexicana no sólo se habían nutrido del pensamiento de sus antecesores al respecto, sino que muchos de ellos habían vivido como protagonistas las vicisitudes políticas, económicas y sociales de los últimos cincuenta años que precedieron la llegada de Díaz a la silla presidencial. Por lo tanto podemos decir que uno de los propósitos del nuevo grupo en el poder fue impulsar el desarrollo del incipiente nacionalismo generado a lo largo del siglo XIX.

El Porfiriato fue un promotor importante de héroes nacionales y símbolos patrios e impulsor de muchas de las festividades cívicas actuales. Es de recordarse la pompa con que fue celebrado el centenario de la Independencia, en el que una de las principales atracciones fue la representación de danzas indígenas para todos los invitados. Así como la organización de desfiles históricos y representaciones de los acontecimientos más importantes del siglo

¹¹Milada Bazant, *Debate pedagógico durante el porfiriato*, p. 9

¹²Ver Mary Kay, Vaughan, *Estados clases sociales y educación en México*

pasado -como la Batalla de Puebla- en los que se notaba una marcada exaltación por lo heroico. La dictadura porfirista proporcionó algo de la tranquilidad que hacía falta para darse el tiempo de pensar qué hombres integrarían el panteón heroico nacional, y es en este preciso momento donde desaparece terminantemente la figura de Iturbide como prócer, otorgándole este honor a Hidalgo al adjudicarle la paternidad del nuevo país recién constituido. Así mismo generó la erección de estatuas, monumentos y edificios cívicos siendo, entre todos, el más importante el panteón heroico que determina de forma definitiva quienes se iban a contar como los forjadores de la patria. Sin embargo, el nacionalismo de las clases gobernantes mantiene un tono excluyente¹⁴, en el que sólo una parte mínima de la población estaba considerada en el nuevo proyecto nacional.

A lo largo de treinta años de dictadura las élites gobernante se interesaron por promover el nacionalismo y alentarlos, sobre todo aquellos miembros de la administración porfirista que participaron en la primera etapa de la dictadura, los cuales heredaron su forma particular de pensar a la generación posterior: el grupo conocido como los Científicos - quienes dominaron la escena política y económica de la época. Estos hombres encargados de la administración pública en los últimos años del Porfiriato justificaban, por medio de un discurso nacionalista y patriótico, la mayoría de sus acciones políticas. Bajo el liderazgo de los científicos en el cuarto de siglo anterior a 1910 los llamamientos al patriotismo trataron de justificar el control dictatorial, así como el progreso material de la nación»¹⁵. Sin proponerselo estos llamados a la lealtad al gobierno y al sentimiento patriótico tuvieron eco entre la población, y se convirtieron, entre otras cosas, en las causas del movimiento armado de 1910. El Porfiriato no sólo contribuyó a desarrollar un sentimiento nacionalista, sino que lo promovió en forma decisiva, y como ejemplo de esto tenemos a pensadores como Andrés Molina Enríquez hombre importantísimo que más tarde influiría en la ideología nacionalista de la Revolución.

¹⁴Mary Kay Vaughan, *op. cit.*, p.70

¹⁵Frederick Turner, *op. cit.*

¹⁶Frederick Turner, *op. cit.*, pp 137-138

4. Una explosión en el camino.

La síntesis de las ideas liberales que tuvo lugar durante la dictadura porfirista: definición de héroes nacionales y fechas históricas, erección de monumentos, estatuas y edificios cívicos, difusión de las ideas mediante la literatura y sobre todo la exaltación de los símbolos patrios, provocó que la gran participación de extranjeros en la mayor parte de las industrias nacionales despertara un sentimiento nacionalista en la población, debido a la protección de la que gozaban por parte del gobierno.

No sólo fueron las clases medias y las clases populares quienes manifestaron esta forma de sentir, incluso algunos importantes capitales nacionales poseedores de fábricas y empresas, al ver que su participación en la economía se tornaba cada vez más débil, experimentaron una sensación rechazo frente a la situación de privilegio de la que gozaban los inversionistas estadounidenses y europeos.

Lo anterior dio como resultado una forma de sentir que fue compartida tanto por algunos grupos de las clases más acomodadas como por las clases medias instruidas. La presencia foránea en nuestro país, y la antipatía que se había generado hacia ella, le dio a la Revolución de 1910 un marcado tono nacionalista. "La serie de movimientos armados que se sucedieron en contra de la oligarquía terrateniente y los capitalistas extranjeros que con Porfirio Díaz habían gobernado el país desde 1876 (...) se identificaron en torno a ideas muy claras que podían resumirse en una más general: la lucha por la Nación."¹⁶

a) Sacudiendo las pasiones nacionales

La Revolución luego entonces removió y revolvió el sentimiento nacional dentro de

¹⁶Luis Javier Garrido, "¿El nacionalismo priista?", en Cecilia Noriega *ibidem*, p. 260

los mexicanos¹⁷, convirtiéndose posteriormente en uno de los factores claves de gobiernos ulteriores -sobre todo a partir del gobierno del general Calles- para crear consenso sobre la unidad nacional, y cuyos personajes principales ,años después, entraron a formar parte de la lista de héroes que, junto con Juárez y los caudillos de la Independencia, se constituyeron como uno de los fundamentos más importantes del nacionalismo mexicano. Sin embargo, tal y como atestiguan los libros de texto del periodo que precedió al fin del conflicto armado, los personajes claves de la Revolución no aparecieron dentro de sus páginas y como parte de la historia oficial sino mucho tiempo después.

El movimiento revolucionario de 1910 generó una gran movilidad de la población: se dieron importantes migraciones del campo a las ciudades con lo que se perdió algo del todavía arraigado regionalismo imperante durante el Porfiriato, legado del convulso siglo XIX. Lo anterior puso de manifiesto la gran diversidad de la cual constaba el pueblo de México, y las grandes diferencias que existían de un lugar a otro del territorio nacional. También se hizo evidente el mosaico pluriétnico, que daba al traste con algunos proyectos de unificación nacional tal y como lo habían planteado algunos intelectuales del siglo XIX y cuya propuesta pretendía que todos los mexicanos eran herederos de un mismo pasado histórico.

Al evidenciar la yuxtaposición de tiempos históricos y la geografía físicas y culturales, la Revolución asestaba un golpe de asombro, y de angustia, a la endeble conciencia de nación heredada del siglo XIX¹⁸.

¹⁷ Al estallar el movimiento armado de 1910, a lo largo de todas su etapas, el entusiasmo nacionalista entre los alzados se convirtió en una bandera muy importante. Este sentimiento funcionó como sostén ideológico del movimiento, el cual fue aprovechado, en diversas ocasiones, por los principales grupos contendientes, con el fin de ganar adeptos para sus causas respectivas -sobre todo durante el año de 1914 frente a la amenaza de invasión de Estados Unidos a México. Ver Alan Knight, op cit.

¹⁸ Guillermo Sheridan ¿Entre la casa y la calle: la polémica de 1932 entre nacionalismo y cosmopolitismo literario? en Roberto Blancarte (comp.), *Cultura e identidad nacional*, p.384

b) Legislando las pasiones nacionales

Entonces surgió la necesidad de crear un proyecto de nación capaz de asimilar a todos esos grupos tan disímiles que habían salido a la luz durante los años de revuelta. Por esta razón, y debido a una tradición arrastrada de tiempo atrás, los constitucionalistas intentaron dar a la nueva Carta Magna la suficiente flexibilidad que pudiera dar cabida a la diversidad del pueblo mexicano; y al mismo tiempo crear una Constitución defensora de los intereses nacionales frente a los extranjeros y que preservara la riqueza y los bienes del país¹⁹. Este proyecto intentaba ante todo ser inclusivo, pues Venustiano Carranza y los constitucionalistas se dieron cuenta muy temprano de la importancia que tenían las masas como base fundamental de poder del nuevo proyecto de nación que estaban concibiendo. Debido a lo cual se vieron obligados a incluir algunas de las aspiraciones más importantes de los grupos populares.

El gobierno carrancista heredó la tradición liberal del siglo XIX y de esa manera expresó su nacionalismo: pensaba en la importancia de mantener un control mucho mayor sobre las inversiones extranjeras en México y que debía ser el gobierno de nuestro país el encargado principal de la política interna. Creía profundamente en el individualismo, en la necesidad de un ejército nacional y en una economía capitalista basada en la industrialización y la propiedad. Tal forma de pensar fue el espíritu de la Constitución de 1917 -aun con la inclusión de los artículos que garantizan el bienestar social.

El gobierno de Venustiano Carranza se encargó de institucionalizar el nacionalismo al insertarlo como un elemento fundamental dentro de la Constitución. A partir de este momento el nacionalismo se convierte en un principio legal que toma forma y cuerpo en artículos constitucionales. Esto dio un fundamento de legitimidad y una base jurídica a la retórica discursiva, la cual encontró un aval en la ley máxima del país.

Es importante agregar que Carranza no tenía en mente llevar a cabo una verdadera reforma social sin embargo, si fue un defensor constante de la soberanía y la dignidad

¹⁹Robert Smith, *Estados Unidos y el nacionalismo mexicano, 1916-1932*, p.42

nacional. No se interesó de forma especial en llevar a cabo el reparto agrario, ni en hacer modificaciones substanciales a las condiciones de vida de los trabajadores, le preocupaba mucho más la consolidación del Estado mexicano y su unificación.

(...) Carranza no fue en sí en realidad el enérgico reformador social(...). Lo característico de su actitud nacionalista no era la defensa de las reformas sociales y económicas tendientes a igualar las oportunidades de todos los miembros de la comunidad nacional, sino más bien la acérrima defensa del honor nacional contra la ocupación de Veracruz y la expedición de Pershing ordenada por el presidente Wilson²⁰.(simple)

El nacionalismo del presidente Carranza iba de acuerdo con la tradición heredada del siglo XIX, en el que la defensa de la patria y de la soberanía nacional era lo más importante. Frente a una situación de intervención extranjera en los asuntos internos del país había que demostrar una actitud firme e inflexible.

5. El final del camino y regreso al principio.

El gobierno del general Alvaro Obregón inauguró la década de 1920 donde el nacionalismo cultural comenzó a cobrar una mayor importancia. La tradición heredada del siglo XIX y del Porfiriato, aunada a la exaltación de la Revolución de 1910, dio como resultado, al iniciar los años veinte, el comienzo de una nueva cultura revolucionaria basada primordialmente en el nacionalismo. Se abría paso a una época en la que es posible decir que cambiaba la concepción del nacionalismo; ya no importaba únicamente la exaltación de los símbolos patrios o el elogio a las bondades del territorio nacional y su gente; a partir de este momento surgía la necesidad de precisar la identidad nacional, de definir las "características específicas" del mexicano y de lo mexicano frente al resto del mundo, y posteriormente esto daría como resultado toda una filosofía en torno al concepto de la "mexicanidad"(pueblo). "Simultáneamente se dio mucha importancia y publicidad a la producción cultural en filosofía, humanidades y bellas artes, en parte para lograr

²⁰Smith, *op. cit.* p.144

respetabilidad internacional en artes y letras y en parte para comenzar a "definir" la identidad nacional de México".²¹

a) La "verdadera" cultura nacional

El nacionalismo político y el nacionalismo económico tan buscado por los gobiernos anteriores generaron, al inicio de la década de 1920, un gran revuelo por todo aquello que tuviera trazas de ser "auténticamente mexicano y que contribuyera a fortalecer el nacionalismo. Éste, se convirtió en uno de los sustentos ideológicos más importantes de los grupos gobernantes al término del levantamiento armado de 1910, el nacionalismo (fue) intimamente ligado con el poder, con todas las consideraciones y las concepciones de la idea de la Revolución"²²

Los gobiernos obregonista y callista apoyaron, a partir de esta nueva óptica "nacional-revolucionaria" el desarrollo de movimientos artísticos como el muralismo y la novela de la Revolución, donde se buscaba recuperar una serie de temáticas que privilegiaran aquellas cuestiones particulares del ámbito popular mexicano. Estos movimientos promovieron el desarrollo y la propagación de estereotipos sobre la historia de nuestro país y de lo que era ser verdaderamente mexicano.

En el periodo del general Obregón se esbozaron los primeros trazos de lo que se conocería como *nacionalismo revolucionario*. Aquí surgieron muchos de los perfiles culturales que dieron lugar a los estereotipos que se identificaron como lo auténticamente mexicano y que nos distinguían del resto del mundo. El nacionalismo que comenzó a surgir en los años veinte tuvo que ver con una serie de afirmaciones sobre lo que los grupos en el poder entendían debía ser lo *típicamente mexicano*.

²¹Mary Kay Vaughan, *Estado, educación y clases sociales en México*, p.245

²²Guillermo Palacios, Calles y la idea oficial de la revolución mexicana? en *Historia Mexicana*, vol 22 p.273

“El estereotipo pretendía ser la síntesis de las características anímicas, intelectuales y de imagen aceptadas o impuestas por determinado grupo social o regional. Se manifestó en una gran cantidad de representaciones, conceptos y actitudes humanas, desde el comportamiento cotidiano hasta las más elaboradas referencias al estado nacional...”²³

El nacionalismo de principios de los años veinte no fue sólo una creación de los nuevos gobiernos posrevolucionarios, también era el resultado de varios años de conformación de conciencia exaltada, y en esos momentos por el ardor del movimiento armado. Este nacionalismo estaba imbuido de una nueva retórica bañada de imágenes frescas y modernas que pretendían sintetizar lo que era la verdadera cultura nacional, además de reconocer al pueblo pobre, masivo y rural como el elemento más importante en la conformación de la sociedad mexicana.

b) Similitudes y diferencias con el pasado

Sin embargo, este “nuevo nacionalismo” en el fondo, no distaba mucho de aquel expresado por liberales y conservadores del siglo XIX y por los grupos dominantes durante la dictadura del general Díaz. Como afirma Albert Michaels, los llamados gobiernos revolucionarios de la década de los veinte, y específicamente el del general Alvaro Obregón, pensaron que la Revolución armada había terminado y que había llegado la era de la reconstrucción, deseaban el progreso de México mediante un sistema de paz y orden²⁴ y la mayor integración de la población nacional. Obregón estaba convencido de que con su gobierno se iniciaría el restablecimiento material, político y cultural del país y veía el pasado revolucionario como una época clausurada, “y hacia su propio gobierno como el umbral de la nueva historia de México”.²⁵

²³Ricardo Pérez Montfort, “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo” en Blancarte (comp.) *op. cit.* p.343

²⁴Albert Michaels, “El nacionalismo conservador mexicano. Desde la revolución hasta 1940” en *Historia Mexicana*, vol. 16 p.215

²⁵Héctor Aguilar Camín, “Nociones presidenciales de cultura nacional. De Alvaro Obregón a Gustavo Díaz Ordaz, 1920-1968” en Héctor Aguilar Camín, *En torno a la cultura*

Por otro lado, el levantamiento armado de 1910 al mostrar de manera evidente la diversidad del pueblo mexicano, trajo de nuevo a cuenta un factor que fue primordial en la reconstrucción del estado nacional al término de la Revolución: las masas populares y el elemento indígena. El factor indígena como una característica fundamental del nuevo ¿ser? nacional, comenzó a cobrar gran fuerza a partir de la década de 1920. El indio se convirtió de forma más evidente, en el discurso político y literario, en el componente que definía la originalidad de ¿lo mexicano? y aquello que lo diferenciaba del resto del mundo.

Mientras que en el siglo XIX algunos los intelectuales dudaban de la importancia de incorporar a los grupos indígenas al proyecto del Estado liberal decimonónico, por el contrario, las élites posrevolucionarias estaban convencidas de que su presencia era fundamental en la vida nacional para lograr la siempre anhelada unidad nacional. Como afirmaba Moisés Sáenz: "Ante el indio primitivo la tarea es primordialmente la aculturación; en el pueblo campesino el proceso ha de ser de difusión cultural, es decir, el de generalización de informaciones y conceptos, de hábitos y costumbres, hasta que prive en México un tipo de vida satisfactoriamente homogénea".²⁶

El llamado nacionalismo que comenzaba en 1920 contenía en sí mismo el compromiso y la lucha social. Ser nacionalista implicaba no sólo ser revolucionario sino también establecer un lazo directo y una obligación con lo popular. Ser revolucionario significaba sentir una identificación con el pueblo, pero también tenía que ver con lo viril y lo agresivo, era una manera de entender el mundo en el cual sólo los hombres "bien machos" tienen cabida. "El nacionalismo, en términos más generales, empujaba hacia una nueva identificación de lo propio, negando lo extraño; en su tono político y en su expresión cultural intentaba definir las características particulares, raciales, históricas o esenciales de "la mexicanidad"²⁷.

nacional, p. 99

²⁶Moisés Sáenz, *México íntegro*, p.117

²⁷Ver Ricardo Pérez Montfort, en Blancarte (comp.) *op. cit*

A diferencia del general Obregón, para el cual la Revolución se circunscribe de forma exclusiva al hecho armado, con la llegada del general Elías Calles a la silla presidencial en 1924, el concepto de Revolución empezó a adquirir un nuevo significado y se convirtió en el más representativo sostén del nacionalismo mexicano. Con el general Calles en el poder, la Revolución fue un elemento sin terminar, con vigencia permanente y capaz de trascender más allá del levantamiento armado. Se transformó en un ser con vida propia que iba mucho más allá de sus propios protagonistas. La Revolución era un fin en sí mismo. La Revolución se tornó en el fundamento de la originalidad del pueblo mexicano. La Revolución se convierte en un obligado paradigma que pretende unificar la diversidad que ella misma había puesto en evidencia.

III. Educar, unificar y la fantasía del progreso.

La educación ha sido parte fundamental del pensamiento político e intelectual mexicano a lo largo de la historia. Desde los albores del México independiente -entre otras prioridades- educar a la población comenzó a cobrar gradual importancia, y a considerarse como un remedio en contra de los males ocasionados por 300 años de vida colonial. Mediante la educación se pretendía convertir a los habitantes en ciudadanos con una lealtad diferente: la lealtad hacia el Estado y la conciencia de sus obligaciones hacia la República²⁸. Este lugar tan importante que empezaba a tomar la educación estaba íntimamente relacionado con otro concepto que empezaba a tener fuertes repercusiones por aquellos años: la esperanza en el progreso, que dependía en gran medida de la capacidad humana tanto física como intelectual, y que contemplaba como fin principal hacer del individuo un ser que fuera capaz de hacerse cargo de sí mismo y tomar sus propias decisiones. El desarrollo de esta capacidad traería consigo la posibilidad de un mejoramiento económico y social, además del bienestar de todos los ciudadanos, por esta razón era necesario lograr el dominio del reino de la razón sobre la interpretación teológica de la realidad²⁹, pues sólo a través de ésta es posible llegar a ser una nación civilizada y gozar de todos los beneficios que esto conlleva. José María Luis Mora, uno de los primeros ideólogos del liberalismo en México, abogaba por un sistema de enseñanza pública nacional porque pensaba que los adultos defenderían hasta la muerte las ideas fijadas en la juventud. Y decía que el sistema educacional debía estar en consonancia con el sistema político³⁰. En otras palabras, eliminar el control de la Iglesia sobre la educación y transformar el México tradicional.

Tanto liberales como conservadores de la primera y segunda mitad del siglo XIX, se fijaron como una de las metas más importantes de los nuevos gobiernos independientes extender la educación a todos los sectores de la población. Para los pensadores de los primeros

²⁸Anne Staples, *Una educación diferente: una educación republicana*, p102

²⁹Lorenza Villa, *État, société, école. Les livres de texte gratuits et leurs représentations*, p.85

³⁰*Ibidem*, p.90

años de vida independiente, la educación era la única forma de sacar a la población de la ignorancia y el fanatismo coloniales. Para aquellos que vivieron los últimos cuarenta años del siglo pasado era el medio de lograr la unión nacional después del duro choque sufrido por la invasión norteamericana de 1847, se trataba de inculcar el patriotismo y los valores cívicos mediante la enseñanza de la historia en las aulas.

1. En busca del buen mexicano.

El Porfiriato se nutrió, en gran medida, de las ideas popularizadas en México por las élites a lo largo del siglo XIX: predominancia del individuo sobre la colectividad, un gran aprecio por la libertad en todos los sentidos y el empeño por la construcción de un Estado fuerte, centralizado y unificado, y asimismo, heredó de Juárez la ley de Instrucción de 1867 que establecía los principios liberales de la educación laica, gratuita y obligatoria para el Distrito Federal y los territorios.³¹

La dictadura hizo sus propias aportaciones al respecto, introduciendo, por primera vez, los principios de la doctrina positivista, la cual permeó en casi todos los ámbitos de la vida política del país, y por supuesto los programas de enseñanza pública no fueron la excepción. El grupo de los positivistas estaba convencido de que los males que aquejaban a la sociedad mexicana: inercia, fatalismo, deshonestidad, falta de previsión e irresponsabilidad, eran consecuencia de los tres siglos de dominación española, y de mantener la educación bajo los auspicios de la Iglesia católica. Por lo que era fundamental que se impartiera una educación basada en las leyes científicas de la evolución, en el orden y los valores cívicos. Y además, como proponía Justo Sierra, que ésta fuera total responsabilidad del Estado, de acuerdo a la idea liberal del siglo XIX.

La dictadura porfirista introdujo, a su vez, con mayor vigor el concepto de modernidad, que marcó de manera importante el contenido de las políticas públicas instrumentadas en diferentes aspectos de su administración. La idea de sacar a México del

³¹Valentina, Torres Septién, *La educación privada en México 1903-1976*, p.53

atraso económico y ponerlo a la altura de las naciones civilizadas del mundo se convirtió en una obsesión, y trajo la necesidad apremiante de enseñar a los habitantes a leer y escribir. Una población analfabeta no era, bajo ninguna circunstancia, lo que caracterizaba a una sociedad que se preciara de ser moderna. En este sentido, las élites porfiristas comenzaron a preocuparse por desarrollar la escuela primaria y la educación para adultos.

a) Un mexicano virtuoso

La sociedad porfiriana puede entenderse como una sociedad en transición, y como tal experimentó una tendencia a la búsqueda de un cambio en los valores morales de sus habitantes, para construir sobre bases “más adecuadas” el camino hacia un futuro promisorio. Según la perspectiva de la nueva élite porfiriana en el poder, una sociedad moderna no se puede dar el lujo, como sucedía al inicio de la dictadura, de aprobar la permisividad, la disipación y el comportamiento relajado de sus habitantes en el espacio público. Esto trajo como consecuencia que las clases dominantes se impusieran la tarea de tratar de inculcar valores disciplinarios a las clases subordinadas. Por lo que la necesidad de edificar un hombre nuevo y más virtuoso empezó a adquirir, cada vez más, una mayor importancia.

El índice creciente de delitos, la salud debilitada, la desintegración familiar y la baja productividad de los trabajadores, originaron la campaña contra cantinas y pulquerías, que contó en sus filas con mexicanos ricos y poderosos políticamente como Guillermo de Landa y Escandón, presidente del Consejo de Gobierno, que patrocinó festivales dominicales para los trabajadores y sus familias, para mantenerlos fuera de las tabernas y moralizarlos.¹² (simple)

Esta preocupación por moralizar a la población fue una característica fundamental de la educación a lo largo de todo el Porfiriato. Los programas y planes de estudio que se crearon fueron concebidos para promover una cultura cívica y buenos principios a los niños. En esta cruzada por el virtuosismo participarían de manera directa y activa los profesores y los directores de las escuelas los cuales, a través de su ejemplo y del ejercicio de buenas acciones, dirigirían el carácter de los educandos con rectitud. El cometido de la escuela era formar

¹²Mary Kay Vaughan, *op. cit.*, p.50

hombres completos, de buena voluntad y encaminados a hacer el bien. Esta actitud traería como consecuencia lógica el engrandecimiento, no sólo individual, sino de toda la nación mexicana. Por tal razón, en esta época cambió radicalmente la concepción sobre la tarea de educar, que empezó a concebirse como una vía de transformación nacional, como uno de los medios por excelencia para rehacer el país.

En palabras del propio Justo Sierra:

...asumimos la responsabilidad de considerar al Estado como educador, no como simple instructor. El Estado debe encargarse, con plena conciencia de la trascendencia que esto tiene, debe encargarse, digo, (*sic.*) De buscar en el niño al hombre físico, moral e intelectual: debe procurar el desarrollo armónico de sus facultades, de estos tres modos de ser, y añadir otro, el modo estético, es decir, educar la facultad de concebir lo bello y formar el gusto.³³ (simple)

El Porfiriato le dio a la idea de libertad matices muy distintos de los promovidos por sus antecesores, quienes pensaban que la libertad del individuo se encontraba por encima de cualquier otra, y nadie podía intervenir en el desarrollo de éste bajo ningún motivo. Sin embargo, para los años de la dictadura el problema de la libertad humana empezó a entenderse bajo parámetros muy diferentes: la libertad individual debía someterse al bien común, los intereses personales debían colocarse por debajo de los intereses del Estado. La libertad iba a terminar doblegándose frente a la idea del orden, lo único capaz de traer consigo el progreso.

En este sentido, la doctrina positivista al subordinar la libertad al orden se adecuaba a la perfección a la nueva concepción porfirista del Estado, en ella éste encontraba una legitimación teórica que le permitía continuar adelante con sus proyectos de gobierno. Lo anterior, en lo referente a la enseñanza, se traducía en hacer posible el orden público mediante el orden espiritual. "A los educadores les corresponde la tarea de guiar y ordenar el espíritu de los mexicanos, mientras que al gobierno le corresponde la tarea de guardar el orden material. Educadores y gobernantes forman dos fuerzas a las cuales está encomendada una misión de orden: a unos el espíritu y a otros el material".³⁴

La introducción de la doctrina positivista en México desde 1867 por Gabino Barreda -

³³Justo Sierra, palabras pronunciadas con motivo de la clausura del Segundo Congreso de Instrucción Pública, en Milada Bazant, *op. cit.* p. 17

³⁴Leopoldo Zea, *El positivismo en México*, p. 141

que había dado como resultado gracias a la Ley del 2 de diciembre la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria- tuvo por "objetivo el de educar a una nueva generación entrenada en el arte del ?pensamiento racional³⁵. El impulso a la educación universitaria con el fin de lograr el progreso y el avance del país fue notorio, gracias a la preparación de cuadros profesionales que trabajarían en pro del encumbramiento de la patria ... ?la generación de Díaz ya había puesto en marcha los procesos institucionales que, en tiempo de paz, y durante treinta años, tuvieron una importancia en la formación de las generaciones políticas?³⁶. Al final de la dictadura porfirista México contaba con una élite de intelectuales extremadamente bien preparados e instruidos en los temas de más actualidad en Europa, sin embargo, como apunta Xavier Guerra, en detrimento de la escuela de educación básica, la cual había comenzado a hacerse de lado desde la llegada de los liberales al poder en el siglo XIX.³⁷

b) Una educación para todos los mexicanos

Con la llegada del general Díaz a la silla presidencial, el poder estatal comenzó a fortalecerse frente al resto de la sociedad, iniciando un importante proceso de centralización del poder político. Esto tuvo repercusiones importantes en el sector educativo, pues por primera vez se concibió un proyecto donde el gobierno federal tendría una mayor participación en lo que respecta a la impartición de la enseñanza (lo cual terminaría al inicio de la década de los veinte deslindando, por completo, de esta responsabilidad a los municipios, al ser creada en 1921 por José Vasconcelos la Secretaría de Educación Pública).

El Porfiriato dio importantes pasos con el fin de lograr el fortalecimiento del poder estatal en le ámbito educativo. Entre éstos, se cuentan los dos Congresos de Instrucción Pública organizados por el Ministro Joaquín Baranda y, gracias a la Ley Reglamentaria de la Instrucción Obligatoria en el Distrito Federal y en los Territorios Federales decretada el 3 de

"Rebeca de Gortari, "Educación y la formación de la conciencia nacional", en Cecilia Noriega, *op. cit* p. 719

"Rebeca de Gortari, *ibidem* p.720

¹⁷ Ver François-Xavier Guerra, *De tancien régime à la Revolution*, 1985

junio de 1896, fue creada la Dirección General de Instrucción Pública, y, por supuesto, la creación, por parte de Justo Sierra, de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien la separó definitivamente del Ministerio de Justicia, como un símbolo muy significativo de la importancia que la educación tenía en ese momento.

En este proceso de centralización, el Porfiriato se impuso la dura tarea de alcanzar la unificación nacional jamás lograda a lo largo de los años anteriores, que corrieron desde la Independencia en 1821 hasta la victoria del plan de Tuxtepec en 1876. En este arduo propósito había que hacer frente a una población heterogénea -tanto por su cultura como por su lengua- y a un alto grado de analfabetismo. Ante una situación de semejante naturaleza, la educación fue vista como la mejor solución para alcanzar mayor unión entre una población rural y urbana que presentaban tantas diferencias. La instrucción era el recurso con el que contaría el gobierno para sacar adelante al país. Fue propósito de la administración porfirista: "hacer de la instrucción el factor originario de la unidad nacional que los constituyentes de 57 estimaban como base de toda prosperidad y de todo engrandecimiento."³⁸

En los años de 1889 y 1890 tuvieron lugar dos sucesos de gran importancia para el desarrollo de la educación en el Porfiriato: los Congresos de Instrucción Pública, organizados por el entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública Joaquín Baranda, con el fin principal de unificar los sistemas educativos del país mediante la definición de políticas precisas al respecto, aún en contra del principio de soberanía de los estados promovido por la Constitución de 1857 y frente a la reacción de varios gobiernos estatales. Éstos, al final se sometieron al gobierno federal encaminando sus esfuerzos educativos hacia un ideal común.

Cualquier Estado que pretenda la centralización del poder no puede dejar de lado perseguir una mayor uniformidad cultural entre sus habitantes con el fin de lograr que estos se identifiquen unos con otros. Por lo tanto la integración de la población era fundamental en el proceso de consolidación del Estado porfiriano, por lo que el gobierno se preocupó por estimular la conciencia nacional mediante el nacionalismo, incluyendo las materias de historia

³⁸Palabras pronunciadas por Joaquín Baranda en el Primer Congreso de Instrucción Pública el 10 de

y geografía como elementos fundamentales en los planes de estudio. Debido a esto los encargados de la enseñanza pública consideraron la importancia de que ésta llegara a todos los mexicanos en todos los rincones del país: era de vital importancia darle una dimensión nacional a la educación en la que todos participaran. Las palabras de Justo Sierra pronunciadas frente a la Cámara de Diputados en el año de 1908 nos muestra el significado de *educación nacional*:

Efectivamente, debe ser nacional en todas partes: en donde quiera que el Estado implante un establecimiento de educación, allí es forzoso que tenga ese carácter. (...) porque el carácter nacional que se piensa dar a la educación proviene de que la Nación la establece, sostiene y funda con el fin de procurar el desarrollo y el progreso de la Nación misma. De manera que la educación en su principio, desenvolvimiento y fin, tiene que ser algo que esté sellado con caracteres que la diferencien por completo de cualquiera educación que no sea completamente mexicana.¹⁹ (simple)

Por tales motivos y debido a un afán unificador se concibió el desarrollo de la escuela rural y los maestros ambulantes cuyo fin era llevar la educación a todo el país y eliminar las estructuras precapitalistas, promoviendo así el desarrollo productivo del país dentro de un esquema de libre competencia y libre mercado, así como el interés fundamental por elevar el nivel moral de la población.

Justo Sierra hablaba de una educación que fuera para todos los mexicanos. Sin embargo, no sabemos hasta qué punto consideraba que ésta debería llegar a las clases más populares y a la masa de campesinos que inundaba el país. Sierra pensaba en una educación que permitiera la consolidación del nuevo Estado en formación, por lo tanto nada más necesario en estos momentos que impartir una enseñanza cuyo fin principal fuera la unidad y la búsqueda de una identidad propia inherente sólo a los mexicanos y capaz de identificarlos a unos con otros.

Durante el Porfiriato educación nacional no significaba propiamente educación popular. Es decir, la estructura social que imperó a lo largo de treinta años de dictadura no favoreció el desarrollo de una educación dirigida a las masas populares. En realidad, no

diciembre de 1889 en Milada Bazant, *op. cit.* p.17

¹⁹Milada Bazant. *Debate pedagógico durante el porfiriato*, p.30

existía una intención por incluir a los sectores más amplios de la sociedad en este nuevo proyecto modernizador impulsado por el Porfiriato.

Luis González nos dice en *La historia general de México*:

La educación oficial (en el porfiriato) fue francamente burguesa, a la medida de los ciudadanos de la clase media y aún alta. En 1900 las escuelas primarias oficiales sumaban ya 12 mil y el total de alumnos 700 mil. Las secundarias eran 77, con un total de 7 500 alumnos. En 1902 a la manera de la Escuela Nacional Preparatoria otras 33 en los estados. Desde 1881 se puso de moda hacer escuelas normales para instruir al profesorado. (simple)

Los programas educativos gubernamentales iban dirigidos de forma especial a la incipiente clase media y a los estratos superiores de la población, con el fin de lograr una burguesía nacional pensante. Esto nos aclara, entre otras cosas, el mayor interés por el desarrollo de los programas urbanos de educación en comparación con los rurales. La educación siguió siendo circunscrita a la ciudad y a la clase media. Por la educación indígena y rural sólo se hicieron esfuerzos esporádicos y aislados. El hecho de unificar los planes de estudio y fomentar el patriotismo y el sentimiento nacionalista no quiere decir, por fuerza, que se contemplara a toda la sociedad en su totalidad.

En la práctica las acciones de gobierno dejaron mucho que desear: apenas y se logró aumentar el número de establecimientos en las comunidades rurales, y el analfabetismo permaneció todavía en índices muy elevados, consecuencia de las grandes carencias económicas, administrativas y al mayor interés de velar por el crecimiento educativo de las áreas urbanas. "En la mayoría de los estados, entre 70 y 80% era población rural y *grosso modo* una cuarta o una tercera partes, o cuando mucho la mitad de sus escuelas eran rurales. El 20 o 30% restante era de población urbana y por lo general tenía las tres cuartas partes de las escuelas."⁴⁰

En este sentido, lo más importante es la gestación de una idea que será retomada por los gobiernos posrevolucionarios y llevada a sus máximas consecuencias, como uno de los fundamentos más importantes de la nueva clase política en el poder: la educación popular.

⁴⁰ Milada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, p.80

La concepción que se tenía de la educación en el Porfiriato puede sintetizarse en dos hechos muy importantes:

1) La creación de la Escuela Nacional Preparatoria que condensó en sus planes de estudio el pensamiento liberal positivista. La magnitud del programa de estudios proporcionaba al alumno los conocimientos enciclopédicos que se consideraban suficientes para ganarse la vida?. ¿Se sustituyó el anterior método escolástico por uno basado en la observación, en el análisis en la generalización y en la inducción.⁴¹

2) La Ley de Instrucción Pública del 15 de agosto de 1908, en sus dos primeros artículos habla de que las escuelas serían esencialmente educativas y considera la instrucción sólo como un medio. Las características de la educación serán: nacional, propondrá a todos los educandos el amor a la patria mexicana y a sus instituciones; integral, buscará producir el desenvolvimiento moral, físico, intelectual y estético de los escolares; laica o neutral frente a todas las creencias religiosas, y por último gratuita.

Con estos dos hechos -que abarcan una parte de la dictadura porfirista- podemos darnos cuenta de los principales intereses que tenían los encargados de la educación pública de ese momento. Este interés iba en función de cambiar radicalmente las costumbres y formas de actuar de los mexicanos con el fin de transformarlos en seres nuevos con una visión del mundo que los llevará hacia el progreso y el bienestar. Había que crear seres moralmente intachables plenos de virtuosismo para lograr el engrandecimiento del país.

A estos dos hechos, es importante agregar el fuerte contenido nacionalista que caracterizó a la enseñanza durante el porfiriato. Los libros de texto de la época fueron concebidos, la mayoría de ellos, con un exaltado espíritu patriótico, y el civismo y la historia hacían alusiones constantes a los héroes nacionales y a las grandes victorias del pueblo de México sobre los extranjeros.

⁴¹Justo Sierra, palabras pronunciadas con motivo de la clausura del Segundo Congreso de Instrucción Pública.

2. En busca del mexicano práctico y correcto.

La Revolución de 1910 sacudió parte del territorio nacional, teniendo repercusiones sobre la educación. Los avances logrados durante el Porfiriato se vieron mermados a causa de la lucha armada y a todo lo que ésta trajo consigo⁴². Aunque el debate alrededor de la enseñanza continuó, a causa de la inestabilidad política y social que se vivió de 1910 a 1917, se volvió tarea difícil llevar a la práctica las medidas necesarias para su óptimo desarrollo. Sin embargo, los años constitucionalistas sirvieron para plantear la redefinición del Estado, al discutirse sus límites y facultades, es decir, el grado de centralización de sus funciones y áreas de responsabilidad. Esto, iba a afectar de manera directa en la cuestión educativa, que, de ahora en adelante, sería una mayor responsabilidad del gobierno federal.

A lo largo de los años revolucionarios, en especial en el periodo constitucionalista, se fue delineando el perfil que caracterizó la educación en las décadas posteriores. Uno de los puntos -que determinó el debate constitucional- fue el espíritu anticlerical en la educación, que ahora iba más allá del discurso liberal decimonónico al darle un tono mucho más popular. Para los constituyentes del 17 la Iglesia católica no sólo acometía contra las luces de la razón, sino que atentaba directamente contra las masas de desprotegidos fomentando su explotación por parte de los patrones.

En el debate sobre el artículo 3 constitucional triunfó el ala radical, que pugnaba por una educación que fuera total responsabilidad del Estado, tanto en los establecimientos públicos como privados, frente a una postura más moderada que aceptaba que sólo la educación pública recaería en manos estatales. Ésta propuso extender el laicismo a las escuelas particulares de educación primaria, así como prohibir a miembros de asociaciones religiosas establecer, dirigir o impartir enseñanza en los colegios.⁴³ Lo anterior redefinía el papel del Estado no sólo como garante de la enseñanza, sino como principal promotor y responsable directo de la educación nacional.

Las ideas expresadas por Pani fueron desarrolladas por Félix Palavicini, quien fuera el

⁴²Ver Mary kay Vaughan, *op. cit.*

encargado de la política educativa a lo largo del gobierno de Venustiano Carranza (1917-1920). Palavicini era un liberal al igual que Carranza y tenía la idea, como en la mayoría de los países de América Latina desde el siglo XIX, de que una de las tareas principales del gobierno era no sólo educar, sino civilizar. Estaba convencido de que la educación masiva era fundamental y era un mecanismo importantísimo para prevenir las demandas sociales.

Una de las acciones más importantes de Palavicini a lo largo de su gestión en la cartera de educación, fue el desmembramiento de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes creada por Justo Sierra. Inmediatamente después de su nombramiento en agosto de 1914, Palavicini anunció los planes para desaparecer dicha Secretaría. Su argumento era que no tenía ningún sentido una Secretaría que sólo tenía jurisdicción sobre el Distrito Federal y los territorios. Su posición representaba la del gobierno carrancista, expresada en el decreto del 25 de diciembre de 1914, por el que se establecía el principio del autogobierno municipal.⁴³

De esta manera Palavicini inició el desmantelamiento de la Secretaría de Instrucción Pública: las escuelas rudimentarias pasaron a los gobiernos municipales y estatales; las escuelas en los territorios pasaron a jurisdicción de los jefes militares; surgió un movimiento para la autonomía universitaria; los institutos científicos se separaron de la Universidad Nacional y formaron parte de las Secretarías de Fomento y Gobernación. Sin embargo, la municipalización del sistema educativo sólo trajo mayores problemas al sistema educativo nacional, debido a la precariedad de los recursos municipales y estatales, los cuales, en muy pocas ocasiones lograban cubrir el salario de los profesores y reparar los desperfectos de las instalaciones que habían sufrido grandes deterioros.

La Revolución introdujo de manera mucho más explícita dos elementos muy importantes:

1) Una educación técnica y más pragmática que pudiera contrarrestar la educación porfiriana autoritaria y teórica, o libresca como empezaron a llamarle los pedagogos de los años

⁴³Valentina, Torres Septién, *op. cit.*, p.90

⁴⁴*ibidem* p.97

siguientes al movimiento armado⁴⁵. Esto último fue sugerido, por primera vez, por Alberto J. Pani en 1912 (subsecretario de Educación durante el gobierno de Madero), el cual basaba su propuesta en que una educación de esta naturaleza integraría al campesino a la economía y serviría con el fin de lograr el control social.

2) El concepto de educación pública masiva, propósito fundamental de la clase media (que salió a relucir como fuerza política organizadora durante y gracias al movimiento revolucionario), la cual quizo incorporar, de manera más evidente, a las grandes masas de campesinos e indígenas, como una de las prioridades en los proyectos de los nuevos gobierno.

Estas dos ideas marcaron un hito en el desarrollo de la formación educativa en México.

⁴⁵ Ver la revista *Educación* en el año de 1924 y 1925

IV. Llegaron los veinte al Ministerio de Educación

Normalmente, en la mayor parte de la bibliografía, se acepta que los años veinte de este siglo en México fue una década de impetuoso arrebato nacionalista, presente en casi todos los ámbitos de la vida cultural del país (y del mundo en general). Fomentado por el propio gobierno, el nacionalismo estaba presente en muchas de las expresiones artísticas del periodo lo mismo populares, que de élite. Surgieron puestas en escenas del teatro de revista y *vodevil* cargadas de motivos nacionales, al igual que en la literatura y la pintura⁴⁶. A este nacionalismo se le conoció posteriormente como *nacionalismo revolucionario*, debido a que los nuevos gobiernos se consideraban los triunfadores la Revolución de 1910, comenzando, ésta, a partir de entonces, a ser pieza clave del discurso nacionalista estatal como una forma de autodefinición del gobierno frente a lo que empezaron a llamar la reacción y a los anhelos imperialistas de Estados Unidos.

1. La definición de lo nacional.

El nacionalismo en esta época fue autodefinitorio e identitario hacia el interior, fue un nacionalismo de tipo introspectivo donde lo más importante fue tratar de conocer al verdadero mexicano, desde dentro de él mismo y desde lo que esto representaba para conformar una imagen propia de sí mismos para sí mismos. La élite en el poder trató de construir una imagen del mexicano para el mexicano, para que éste fuera capaz de reconocerse como una entidad diferente, frente al sin número de otredades que desde finales del siglo XIX habían comenzado a dibujarse y definirse en el panorama universal del concierto de las naciones. Este nacionalismo autodefinitorio hacia el interior (que es lo que podría caracterizar al nacionalismo revolucionario) como una forma de autoconstrucción de lo propio desde adentro, se diferencia del nacionalismo del Antiguo Régimen en vista de

46 Ver Ricardo Pérez Montfort, *Estampas de nacionalismo mexicano*, 1994.

que éste define sus particularidades mediante el enfrentamiento con el otro. Para el porfirismo se trataba de reconstruir una imagen hacia el exterior, ser no por ser uno mismo sino porque no somos iguales. Se creó una imagen para el exterior que mostraba su originalidad a partir de lo que es distinto de los otros: somos porque no somos como ellos, porque no tenemos lo que ellos tienen. En este sentido el nacionalismo porfirista no necesita un referente cultural al interior de la sociedad, no necesita legitimarse mediante las particularidades locales y regionales que se ubican en el seno de la población, le basta con la idea construida de las élites de un México mítico y exótico cuya originalidad reside en la antigua civilización precolombina (elemento que, inevitablemente, lo distingue del resto del mundo). A diferencia del nacionalismo revolucionario que buscaba su forma de legitimación en los rincones más íntimos de la nación en donde se encuentra como elemento principal el pueblo, que había surgido explosivamente durante la Revolución y lo había convertido en un sujeto vivo y activo, incertándolo definitivamente en el discurso gubernamental posrevolucionario.

Lo popular fue de donde abrevaron las nuevas élites para conformar su caracterización de lo típicamente mexicano, buscando en el pueblo las *verdaderas* tradiciones y expresiones artísticas y culturales, y, sobre todo, las formas particulares que hicieran de la civilización mexicana única, a partir de sí misma en el entendido de que todos los habitantes del país podrían reconocerse e identificarse con ellas. Sin embargo, a pesar de esta ruptura de visión y estructuración del nacionalismo con el Antiguo Régimen, permanece un elemento de continuidad que siempre estuvo presente de forma mucho más manifiesta de lo que los revolucionarios hubieran deseado: el indigenismo como exotismo y la idea del mestizaje como componente primordial de la constitución de la identidad nacional, retomando muchas de las construcciones hechas durante el Porfiriato en torno a este asunto.⁴⁷

Los años veinte, en general, fueron intentos de reorganización política, cultural y social, en donde un amplio número de corrientes de pensamiento trataban de abrirse paso en

⁴⁷Para abundar sobre la idea de ruptura y continuidad de conceptos entre el Porfiriato y la Posrevolución ver Mauricio Tenorio Trillo, *Artífuge de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, 1998.

el efervescente mundo intelectual de esta década, en un intento por reacomodarse en el nuevo panorama posrevolucionario. Paralelamente al discurso gubernamental del nacionalismo revolucionario, los veinte dieron cabida a otros pensamientos y formas políticas que luchaban por permanecer vigentes, frente a la forma de pensar del nuevo gobierno emanado de la Revolución. El periodo prodrómico de la Revolución Mexicana se caracterizó por la efervescencia ideológica en que se disputaban la palestra movimientos de todo signo y color, desde anarquismo y el marxismo hasta el más rancio catolicismo.⁴⁸

Los debates por el control de la cultura nacional y la consignación de los valores de la nueva élite en el poder fue una de las características más representativas de los primeros años posrevolucionarios. Por lo cual el recién llegado grupo gobernante conformó a su alrededor un conjunto importante de intelectuales cuya misión fue la de difundir el naciente espíritu de la Revolución y, a su vez, combatir cualquier otra expresión intelectual que se opusiera a la nueva forma de sentir. A lo largo de estos años el gobierno hizo la primera tentativa por sentar las bases de una política de Estado encaminada a obtener el monopolio sobre las artes y los movimientos culturales. Así mismo llevó a cabo los primeros intentos por determinar las características de la cultura nacional?, de acuerdo a los tiempos que corrían y al nuevo valor que comenzaba a adquirir la Revolución de 1910 y el pueblo en la retórica gubernamental.

En esta misma tendencia, los nuevos gobiernos en el poder reincorporaron con gran fuerza, en el discurso, al indígena como parte del nuevo proyecto nacional. Campesinos e indígenas eran la clave de la futura cultura nacional, ya que de su integración dependía que llegase realmente a un conjunto de elementos comunes que pudiera justificar ese calificativo⁴⁹.

⁴⁸Edgar Llinás, "Vasconcelos como promotor de una educación liberadora", citado por Victor Díaz Arciniega, *Querrela por la cultura revolucionaria*, p.34

⁴⁹Guillermo Placios, *Los intelectuales posrevolucionarios y la construcción sociocultural del "problema campesino" en los años treinta*, pp 26-27

a) La enseñanza de la realidad al servicio de la nueva nación

Así como se dio una continuidad en algunos aspectos, poco a poco comenzó a manifestar sus diferencias, encaminándose, cada vez más, hacia una educación técnica, con un sentido más concreto de la realidad. Las nuevas corrientes pedagógicas que se expresaban en los gobiernos posrevolucionarios, aunque de forma más marcada en el del general Elías Calles, perseguían alejarse lo más posible de la antigua concepción porfirista de la educación, la cual se había caracterizado por concentrarse en el aspecto memorístico de la enseñanza, la participación pasiva del niño y la abundante y sentimental retórica nacionalista (tan característica de la educación del Antiguo Régimen), manifestada con vehemencia en los libros de texto hechos en aquella época. La idea de escuela que empezaba en 1920 y se prolongaría a lo largo de toda la década, debía reflejar las actividades más necesarias de la vida, convirtiéndose en una prolongación del hogar, con sus costumbres y trabajos habituales.

Sin embargo, no fue en esos momentos cuando comenzó lo que Guillermo Palacios llama *reconstrucción de las conciencias* --etapa que tuvo lugar en la década siguiente--, proceso mediante del cual el Estado toma en sus manos, de forma explícita, la tarea de aleccionar a la población con una ideología propia. Pues, aunque ya existía una teoría bastante elaborada sobre lo que era el nacionalismo revolucionario y lo que pretendía generar, apenas, en estos años, la "ideología de la Revolución" comenzaba a tomar cuerpo e iniciaba su proceso de consolidación. Por esta misma razón es tan difícil encontrar libros de texto, editados en estos años, que contengan en su interior estos principios de la nueva ideología revolucionaria. Sólo algunos libros de textos de gente como Moisés Sáenz y Velázquez Andrade lograron insertar esta nueva ideología en gestación. Sin embargo, éstos eran los menos frente a los libros hechos por los maestros y pedagogos porfiristas como Gregorio Torres Quintero o Daniel Delgadillo entre muchos.

2. Obregón y Vasconcelos: la importancia de lo rural.

Con la llegada del grupo sonorense al poder en 1920 se llevaron a cabo importantes acciones en lo que a educación se refiere, entre ellas una de las más significativas fue la escuela rural, basada en la escuela de acción y las misiones culturales. Ésta se concibió con un sentido mucho más práctico de la vida, basada en principios que iban encaminados a desarrollar el espíritu del trabajo y la socialización e integración entre el maestro y el alumno. Para estos momentos en que la reconstrucción de la economía nacional se presentaba como la tarea más urgente, no sólo era importante que la población supiera leer y escribir, tuviera buenos sentimientos y honrara a su patria, también había que enseñarles a trabajar, proporcionales los medios necesarios para hacer más productiva la tierra y sobre todo darle a conocer la importancia de la técnica para lograr un óptimo desarrollo, y así contribuir con su esfuerzo al florecimiento de su comunidad y de la nación.

Uno de los rasgos de la escuela rural mexicana de 1920 a 1940 que merece más atención es el de su integración con la vida real. La escuela rural no pretendía ser una institución al margen de la vida y sus problemas ni preparar la vida simulándola en el aula, por el contrario se insertaba en la vida misma, en las comunidades naturales, enriqueciéndolas con conocimientos, con valores con técnicas, con formas de organización, con experiencias de otros pueblos, de otros tiempos y otras latitudes.⁴⁰

La escuela como bien afirmaba José Ingenieros en 1923:

debía formar hombres capaces de cumplir sus deberes e imponer sus derechos. El trabajo y la cultura deben desarrollarse simultáneamente desde la iniciación escolar. Es absurdo atiborrar la memoria de palabras y de fechas, sin desenvolver al mismo tiempo las aptitudes físicas del organismo y los sentimientos de solidaridad social. Conviene perfeccionar aquellos métodos que permiten asociar la teoría con la práctica, combinando lo racional con lo manual, lo profesional con lo estético, lo abstracto con lo plástico, lo estático con lo funcional.⁴¹

Este tipo de enseñanza, en conclusión, debía ir más allá de las aulas, integrándose con la naturaleza y formando parte de ella.

Fue el gobierno del general Alvaro Obregón con José Vasconcelos como ministro

⁴⁰Engracia Loyo, *op. cit.*, p.9

de educación el que dio un nuevo impulso y un nuevo sentido a la educación en nuestro país. Vasconcelos, heredero de las ideas de Justo Sierra, retomó varias de éstas y las transformó según su propia visión de las cosas, poniéndolas en práctica con gran vigor.

José Vasconcelos impulsó la educación popular en México, que entendió, principalmente, como educación rural -considerando que en aquel entonces casi tres cuartas partes de la población se encontraban en el campo. Mediante la creación de la Secretaría de Educación Pública promovió la idea de un sistema nacional de educación, y además apoyó con gran entusiasmo la creación de un programa de escuela rural, cuya tarea fuera -una vez más- intentar la unificación del país, incorporando todos los elementos aislados y avanzar hacia el progreso material de los habitantes de la nación. Sin embargo, "... en las condiciones en que se encontraba el país, era prácticamente imposible. De ahí que se permitiera la coexistencia de sistema escolar público y otro privado."⁵² La Federación contaba con pocos recursos para llevar a cabo la titánica tarea de dar educación a todos los habitantes del territorio nacional, la educación pública, financiada por el gobierno federal, llegaba a una pequeña porción de la población. Esta situación fue característica de la década de los veinte.

El nuevo concepto educativo del Estado se vio materializado, al inicio del periodo obregonista, con la producción de centros educativos llamados Casa del Pueblo y con una intensa y enérgica campaña de alfabetización. A consecuencia de esto y, a diferencia de épocas pasadas, la idea integracionista -que consiste en la incorporación del indígena al mundo occidental para civilizarlo, sacándolo de su comunidad e incluyéndolo al desarrollo productivo nacional- cobró mucho más vigor entre las élites políticas y culturales a partir de este momento y hasta el cuatrienio del general Calles.

Según Moisés Sáenz, a partir de 1920 el gobierno de la revolución mexicana había desarrollado "un ideal" respecto al indígena y este se expresó con la palabra "incorporación. Uno de los departamentos más importantes de la flamante Secretaría de Educación, el Departamento de Cultura Indígena, tuvo por finalidad expresa la incorporación cultural del

⁵¹ José Ingenieros, *Revista Educación*, 1923

⁵² Valentina Torres Septién, *op. cit.*, p.21

indio y es según Sáenz: "la primera agencia oficial creada con el propósito distinto al de la investigación científica". Sin embargo, en la práctica, la teoría de la incorporación funcionó de manera distinta, ya que se consideró al indígena como un elemento común a la nación y se pasó por alto su idioma, su cultura, sus valores, simplemente todas sus diferencias.⁵³

3. La originalidad de la cultura mexicana.

El periodo del presidente Elías Calles (1924-1928) se ha identificado, normalmente en la bibliografía, como el de la reconstrucción económica y de la consolidación del Estado moderno mexicano. Durante los cuatro años de gobierno del general Calles, permaneció el empeño de sacar adelante al país de la quiebra económica en la cual se encontraba después de los años de lucha revolucionaria. La intención del nuevo gobierno era ante todo sanear las finanzas nacionales, y emprender la obra reconstructiva que llevaría a México y a los mexicanos al tan ansiado bienestar social. Sin embargo, antes tuvieron que enfrentar serios problemas de orden político, social y con el exterior que retardarían los deseos del general sonorenses y su grupo en el poder.

La primera parte de la administración callista estuvo representada por la negociación del ministro de Hacienda, Alberto J. Pani, de la deuda externa, la creación de un banco único de emisión (Banco de México) por Manuel Gómez Morín, y el inicio de obras de irrigación y de obras de caminos y carreteras. La segunda parte estuvo caracterizada por el conflicto petrolero con Estados Unidos, la guerra Cristera y el problema de la reelección de Obregón a la presidencia.

Durante los dos primeros años de gobierno las cosas fueron aparentemente bien: los proyectos elaborados se pusieron en marcha de la forma más rápida posible, pues Calles tenía una gran impaciencia por establecer el orden, que daría como resultado el progreso, en el cual creía profundamente desde sus épocas de maestro en Sonora.

⁵³Engracia Loyo, *La educación y la reconstrucción nacional* p. 363

La segunda parte del cuatrienio se caracterizó, como mencionamos arriba, por el enfrentamiento con los cristeros, el problema con los Estados Unidos, la reelección de Obregón, trayendo como consecuencia gran inestabilidad en el país, lo que, evidentemente, imposibilitaba la tarea tan anhelada de reconstrucción económica. Las fuerzas políticas del país se enfrentaban continuamente, y no existía un verdadero poder que fuera capaz de controlarlas. Los momentos que se vivían, a pesar de haber terminado el enfrentamiento armado, eran todavía muy difíciles para el gobierno y la sociedad no lograban acomodarse en el nuevo panorama posrevolucionario.

Por entonces el problema más apremiante era sacar adelante al país de la desastrosa situación económica en la que se encontraba, y reorganizar el panorama político que seguía muy agitado después de los años de lucha. Aún no había tiempo de sentar los principios de un sistema educativo basado en una ideología de Estado, que, por otra parte, ni siquiera existía de manera precisa y concreta.

a) Una civilización mexicana y la educación

Hubo importantes teóricos de la educación dentro de los nuevos gobiernos posrevolucionarios como el caso de Moisés Sáenz, subsecretario de Educación de 1924 a 1933, quien definía la educación en México en su aspecto social, "como el esfuerzo para hacer, con el diseño cultural mexicano, una civilización"⁴⁴, y Rafael Ramírez, jefe de Misiones Culturales y director del Departamento de Escuelas Rurales e Incorporación Indígena (quienes habían colaborado estrechamente con Vasconcelos, desde su época como ministro de educación). Estos dos hombres fueron figuras cruciales en la conformación del proyecto educativo mexicano de esos años y sentaron las bases de la política educativa de la siguiente década, que desembocó en la educación socialista con Lázaro Cárdenas. Aunque ya para el periodo de 1924-1928 las ideas de estos personajes sobre lo que debía ser la educación en

⁴⁴*Ibidem*, p. 116

México habían empezado a tomar verdadera forma y empezado a ponerse en práctica, materializándose en la ampliación del proyecto vasconcelista de la escuela rural, el cual se convirtió en uno de los más eficaces medios para esclarecer nuestro nacionalismo y crear un México íntegro⁵⁵, ya que se trataba de la reivindicación del campesino y la incorporación del indio.

Para Moisés Sáenz los fines y orientación de la educación eran: la buena salud, el dominio de las técnicas fundamentales, la ciudadanía, continuar la obra de socialización necesaria de la vida humana, la producción utilitaria, el empleo adecuado del tiempo libre, la participación digna de la vida doméstica y la formación del carácter ético. Realizar estos propósitos, era para Sáenz, la tarea de los educadores.⁵⁶ Sin embargo, los grandes proyectos de integración nacional elaborados durante estos años por hombres como Moisés Sáenz, Narciso Bassols o Rafael Ramírez, no vieron su culminación sino una década más tarde.

Herencia del siglo XIX y como una obsesión en las élites mexicanas, durante los años del presidente Calles la educación tuvo un lugar importante en el plan gubernamental. Así mismo la búsqueda por unificar e inculcar en la población valores cívicos y la idea de la existencia de una sola cultura mexicana, que tuviera el carácter de universal pero creada a partir de los elementos propios y originales. Durante la administración callista se agregó un ingrediente más: una mayor preocupación, no sólo por llevar el proyecto a la práctica, sino que éste fuera verdaderamente *incluyente*, una tendencia muy diferente a la de sus antecesores porfiristas. El general Calles y su grupo lograron percibir la importancia que empezaba a adquirir la sociedad de masas en ese momento⁵⁷, y por primera vez el proyecto educativo se concibió como algo que debía alcanzar a todas las clases sociales, la educación se transformó entonces en un concepto con diferente intención q solo aquella de civilizar.

De esta forma lo afirmaba el general Calles en el informe rendido el primer año de su gobierno, donde señalaba hacia donde se habían dirigido y se dirigirían los mayores esfuerzos

⁵⁵*Ibidem*, p.147

⁵⁶ Moisés Sáenz. "Para que educamos a nuestros hijos". *Revista Educación*, 1924

⁵⁷Tendencia que comenzaba a generalizarse en gran parte del mundo.

educativos durante su administración: "Sin descuidar la educación universitaria, el esfuerzo educativo del actual gobierno se ha orientado de preferencia hacia las escuelas urbanas de primera enseñanza, las escuelas de obreros, las de carácter técnico industrial, y, muy principalmente, hacia la educación rural, para hacer llegar los beneficios de la educación a las grandes masas de campesinos, mestizos e indígenas"⁵⁸.

Fue el mismo presidente quien promovió el desarrollo educativo del país, continuando durante su administración muchas de las acciones emprendidas por Vasconcelos "... se desarrollaron algunos aspectos de la obra vasconcelista, otros se encauzaron por terrenos opuestos y se llevaron numerosas reformas e innovaciones"⁵⁹.

Con base en lo anterior, se planearon campañas educativas mucho más intensas. Según Díaz Arciniega, el proyecto pedagógico de Calles era integracionista y pretendía civilizar y unificar a México poniéndolo a la altura de las demás naciones de occidentales.⁶⁰ Es posible decir que los gobiernos de la década de los veinte intentaron dar seguimiento a muchas de las ideas que sobre educación surgieron en los últimos años del porfiriato y la Revolución, manteniendo la constante idea de utilizar ésta como el instrumento más adecuado para civilizar a la población.

Civilizar es la tarea, no otra cosa quiere decir elevar a las masas, incorporar al indio, organizar al país, elevar el nivel de vida, mejorar la situación económica del obrero y del campesino, crear instituciones, convertir el conglomerado mexicano en una nación. Civilizar quiere decir perder algo de lo propio, o limitarlo para ajustarnos a lo universal.⁶¹ (simple)

La educación era el medio más importante para civilizar a la población y poder sacar adelante al país, no sólo de los estragos causados por el movimiento armado, sino del singular atraso en el que éste vivía desde hace casi un siglo. Así es como Moisés Sáenz lo entiende: "Las finalidades de la educación, las metas de los sistemas escolares son el tópico fundamental de quienes quieren salir del nivel de acción motivada en nebulosas tradiciones y entrar en el nivel de la acción científica en inteligente?".

⁵⁸Informe rendido por el general Plutarco Elías Calles, en el primer año de su gobierno, ante la XXI legislatura, el 1 de septiembre de 1925.

⁵⁹Engracia Loyo, *op. cit.*, p. 371.

⁶⁰Ver Víctor Díaz Arciniega, *Querrela por la cultura "revolucionaria" (1925)*, 1985.

b) Educación y socialización

El proyecto educativo del general Calles y su ministro de educación Manuel Puig Cassauranc estaba basado en gran parte en la idea del progreso y la modernidad descansando en la Escuela de la Acción que pretendía, como mencionamos anteriormente, dejar atrás la escuela porfirista libresca y memorística. La Escuela de Acción pretendía integrar al alumno a su medio ambiente, para aprovechar todo lo que éste le ofrece y así lograr conocer los problemas a los que le aquejan. Para Puig Cassauranc la enseñanza "Socializa su labor (la del niño) para iniciarlo en las prácticas de cooperación, de ayuda mutua de división del trabajo, en una palabra, encauzador y director de energías del más amplio servicio social".⁶²

La nueva pedagogía de este periodo, pretendía darle un sentido más social a la enseñanza, un sentido de mayor utilidad en donde a través de la cooperación y la preocupación por su propia localidad se manifestara el verdadero apego al país al que se pertenece, es decir fomentar la solidaridad del individuo hacia a un proyecto de reconstrucción nacional que a todos atañen empezando por la propia localidad. El Profesor José María Bonilla escribía en 1925:

Se concede con justicia tanta importancia a esta decidida tendencia (la socialización de la enseñanza), que aparte de las múltiples prácticas y hábitos que tienden a fomentar el espíritu de cooperación y solidaridad del educando en los diversos grados primarios, se ha principiado a instituir en los cursos secundarios, una novísima enseñanza especial destinada a difundir la conciliación amistosa y razonable de los intereses generales en apariencia más opuestos a relacionar al individuo con las diversas unidades sociales que constituirán su círculo dentro de la vida ciudadana⁶³ (siñple)

La continuidad entre el periodo presidencial del general Obregón y el del general Calles es notorio, sin embargo, la visión panamericanista y universalista que tiene el ministro de educación obregonista de la educación, se contrapone un tanto a la de los encargados del

⁶² Moisés Sáenz, *México íntegro*, p. 127

⁶³ Manuel Puig Cassauranc, "¿La educación integral?", en *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t.IV, num. 7, en Guadalupe Monroy, *Política educativa de la Revolución 1910-1940*, p.83

⁶⁴ José María Bonilla, "¿Educación social?", *Revista Educación*, 1925

ramo durante la administración callista, quienes definían la educación en México "como el esfuerzo para hacer, con el diseño cultural mexicano, una civilización (que) este proceso de generalización opere con datos de la realidad mexicana, obedezca a la propia tradición y sea leal al genio popular..."⁶⁴. José Vasconcelos consideraba, por su parte, que era mucho más importante crear una verdadera comunidad de naciones latinoamericanas vinculadas a través de objetivos comunes que afianzaran los lazos, con el fin de lograr una verdadera identidad hispanoamericana (frente a la influencia sajona).⁶⁵

La mayoría de los programas del nuevo gobierno fueron concebidos con un sentido pragmático de la vida en que la técnica jugaba un papel muy importante y donde el niño tenía que hacerse cargo de sí mismo y del medio ambiente que le rodeaba, éste dejaba de ser pasivo para convertirse en un verdadero sujeto de acción, que contribuyera con su trabajo al pleno desarrollo de su comunidad, pero para lograr esto es necesario una educación integral con el fin de lograr una un país verdaderamente civilizado. Los programas de educación integral contemplaban: la castellanización, "si un pueblo no habla nuestra lengua, no es de nosotros", alfabetización, la socialización de los adultos, "establecer el equilibrio entre el individuo y el grupo, y entre los grupos aislados y el conjunto de ellos que forma la nación" y, finalmente, crear una conciencia democrática.⁶⁶

Debido a esto la enseñanza de la lengua nacional cobró vital importancia y no fueron pocos los profesores y maestros que se lanzaron a crear métodos e instrucciones para el aprendizaje de una lengua común a todos, y que los identificara como miembros de una sola comunidad nacional": "el objetivo principal de estos ejercicios es motivar el cultivo del lenguaje, secundariamente se utilizarán para impartir conocimientos sobre la localidad, y sugerir a los niños sus deberes cívicos y morales en relación con la familia y la sociedad en que viven."⁶⁷

⁶⁴Moisés Sáenz, *México íntegro*, p.111

⁶⁵Conferencia leída por José Vasconcelos en el Continental Memorial Hall de Washington el 9 de diciembre de 1922, publicado por la revista *Educación* vol.2, num.1, 1923.

⁶⁶Moisés Sáenz, *op.cit.*, p.125

⁶⁷ José María Bonilla, *Programas e instrucciones metodológicas para la enseñanza de la lengua nacional*,

A pesar de la reducción en el presupuesto educativo, el nuevo régimen impulsó considerablemente la educación rural. El número de escuelas casi se triplicó: en 1924 había 1089 escuelas rurales y en 1928, al terminar Calles su periodo presidencial, había 3392. También se multiplicaron las Misiones Culturales, se desarrollaron las normales rurales y se crearon nuevas instituciones, como las escuelas centrales agrícolas.

Además del impulso a la educación formal, especialmente a la educación rural, el gobierno del general Calles empleó otros métodos con el fin de instruir a la población. El gobierno utilizó lo que Engracia Loyo denomina medios extraescolares de educación, que eran principalmente programas nocturnos de radio donde se daban lecciones de higiene personal y cómo ser más productivos en sus labores, aunque en realidad para este momento su alcance era muy corto y apenas llegaban a sectores muy pequeños de la población. Se promovieron campañas contra el alcoholismo, problema que seguía siendo muy común por aquellos años. Se publicaron folletos y revistas, dirigidos al pueblo sobre como mejorar sus métodos de cultivo con técnicas modernas, había lecturas sobre pedagogía etc. Sin embargo, su contenido era tan sofisticado que implicaba que sus lectores tuvieran un elevado nivel educativo.

La Secretaría de Educación Pública en estos años fue mucho más organizada, más sistemática y más efectiva y se trató de disminuir el espíritu mesiánico que le había infundido Vasconcelos. Aunque los alcances del gobierno Federal en materia de educación pública básica eran todavía muy escasos, en comparación con los gobiernos estatales y municipales y la educación impartida en instituciones privadas.⁶⁸

4. El nacionalismo mexicano y los niños.

Los años veinte, y específicamente el periodo que va de 1924 a 1928, fueron años de reacomodo político y social y de reconstrucción económica. En las altas esferas de la política

1924

⁶⁸Ver las Noticias Estadísticas sobre la educación pública en México de 1925 a 1928 publicadas por la Secretaría de Educación Pública de 1927 a 1930.

nacional se comenzaron a fraguar los planes y proyectos para enfrentar el futuro del país, y el rumbo que éste debería seguir en las próximas décadas. El terreno educativo no fue la excepción: comenzaron a perfilarse las estrategias que el gobierno pondría en práctica para salir adelante de la difícil situación nacional, y lograr el progreso y la prosperidad económica. Se fincaron las esperanzas en la técnica y el desarrollo de un individuo pragmático capaz de hacer frente a los problemas reales y concretos de la vida cotidiana, y sobre todo lograr mexicanos que se rigieran bajo severas normas morales y de autocontrol. Por lo cual se publicó en octubre de 1927 el *Boletín de la Secretaría de Educación*, que era un código de estricta moralidad basado en el Código de Moralidad para las Primarias obra del exministro de educación cubano, y que fue adaptado para México⁶⁹. Este código de moralidad contemplaba:

1. Mayor dominio sobre sí mismo, para servir mejor a su país.
2. Preocuparse por su salud.
3. La bondad.
4. Ser correctos y disciplinados
5. Confianza en sí mismos
6. Cumplimiento del deber
7. Ser digno de confianza
8. Hablar con la verdad
9. La cooperación y la lealtad

Este Código de Moralidad implicaba que el Estado se hacía cargo de lograr la probidad moral de los miembros de la sociedad. Toma en sus manos la dirección de las conciencias y decide los valores, que considera como los más importantes para hacer de sus ciudadanos hombres de bien, rectos y morales. Este Código se basa en una concepción de la vida que implica que el hombre verdaderamente civilizado, es aquel capaz de mantener un verdadero control sobre sí mismo y no va por la vida exhibiendo sus miserias y debilidades humanas en el espacio público.

El niño debe saber ejercer dominio y control sobre sí mismo y poder someter sus

⁶⁹ Ernesto Meneses, *Tendencias educativas en México oficiales en México 1911-1934*, p. 474

pasiones a toda costa. No debe ser violento ni arrebatado y mantener en todo momento un espíritu de ecuanimidad, lo que probará que es un ser civilizado y responsable de sus actos, porque es capaz de dominar sus bajos instintos y ser un hombre de bien del cual la sociedad a la que pertenece se enorgullece. El hombre moderno y civilizado es capaz de dar a sus impulsos orden y buen cauce.

El discurso alrededor de que el Estado debe encargarse de fomentar el buen comportamiento entre los ciudadanos así como de su salud y la idea de que el hombre moderno no debe prestarse a escándalos en su vida pública, se retoma del pensamiento porfirista de fines del siglo XIX y principios del XX, momento en que el Estado comienza a preocuparse por intervenir directamente en la sociedad⁷⁰.

5. Libros de texto.

Al empezar la revisión de algunos de los libros de texto utilizados por los pequeños de 6 a 12 años en las escuelas primarias de 1924 a 1928, sorprende encontrarse con un nacionalismo más bien de tipo conservador, que poco tiene que ver con muchos de los nuevos valores sociales que pretendían las nuevas élites en el poder. "México ha sufrido profundos cambios en la Revolución. Nuevos personajes y datos debían añadirse al acervo histórico. Una nueva constitución con novísimos preceptos, sobre los derechos sociales del pueblo, había entrado en vigor. Por tanto era lógico esperar que los textos de civismo, historia y de lectura se modificarían."⁷¹

La producción de libros de texto durante esta etapa fue muy escasa, debido a la discusión que se estaba dando en torno a su verdadera importancia en el salón de clase, como el medio más importante para poder enseñar a los niños. Pedagogos y normalistas muy importantes como Gregorio Torres Quintero, José María Bonilla, Alfredo Uruchurtu (todos

⁷⁰Ver Ricardo Pérez Montfort(coord.), *Hábitos, normas y escándalo. Prensa criminalidad y drogas durante el porfiriato tardío*, 1997

⁷¹*Ibidem*, p. 491

éstos formados en el Colegio de Profesores Normalistas, creado durante el Porfiriato) y Moisés Sáenz, discutían sobre las ventajas y desventajas de los libros texto en el salón de clase y sobre el papel que debería tener el maestro como guía en la educación de los pequeños, para hacerlos pensar por sí mismos y no con base en las ideas que otros hubieran elaborado anteriormente⁷². Debido a esto es difícil encontrar en los libros de texto usados durante el periodo del general Calles, las nuevas ideas sobre la educación que proponía el nacionalismo popular de los nuevos gobiernos revolucionarios.

Así como la influencia porfirista es notoria en los libros de texto por su conservadurismo, lo es también por el gran entusiasmo nacionalista y patriótico, que caracteriza su contenido. Este se ve reflejado en la gran importancia otorgada a los valores cívicos y a los símbolos y héroes nacionales, y en los tenaces llamados a dar la vida luchando por la patria. Así mismo, las alusiones constantes a la belleza del país y a sus grandes riquezas materiales, utilizando continuamente la expresión "*el cuerno de la abundancia*", como la metáfora que mejor describía el territorio nacional.

Como opina Luis González en la *Historia General del Colegio de México*:

Nadie puede poner en duda el arraigado amor a México de (...) Porfirio Díaz. (...) La propaganda nacionalista del régimen fue particularmente notoria en el sector urbano popular. La gran mayoría del pueblo que ni siquiera se sabía o se sentía mexicano, en épocas anteriores, en ésta contrajo el sentimiento de una consciencia y una nacionalidad integrada por un territorio, un pueblo mestizo (...) y dos culturas, y una religión con santos patronos (Cuauhtémoc, Hidalgo, Morelos, los niños héroes y los mártires de la reforma), con símbolos venerables (la bandera, el escudo y el himno), con fechas importantes (5 de mayo, 16 de septiembre y otras) y con una complicada liturgia de discursos campanadas, alaridos, cohetes, desfiles, ofrendas florales y balazos. (simple)

La afirmación anterior podría parecer contradictoria sin embargo, el hecho de manifestar profundos sentimientos nacionalistas y creer en los símbolos patrios: la bandera y el himno, el respeto a los héroes nacionales y la lealtad al Estado, no implica que no se busque una sociedad jerarquizada, con una estructura social en la que el pueblo debe trabajar duro y acatar, sin protestar, las reglas que ambos le imponen. Hecho que podemos encontrar de forma

⁷²Revista *Educación*, 1920-1925 (durante la presidencia del general Obregón y el primer año la presidencia

muy clara en los libros de texto, cuyo contenido pugna por mantener el orden social establecido, en el que cada uno tiene un lugar determinado y es imposible modificarlo

Análisis (el nacionalismo con todas sus letras)

A continuación vamos a presentar el análisis de algunos de los libros de texto utilizados en las escuelas primarias durante la presidencia del general Elías Calles. Con el fin de dar al lector un panorama general del tipo de valores nacionalistas que los alumnos tenían que aprehender y asimilar, presentamos a continuación un análisis de los libros de historia y de lectura que circulaban en las escuelas entre 1924 y 1928.

Decidimos concentrarnos en los libros de historia y de lectura, porque es en esta clase de textos donde se percibe de forma más clara las ideas de nacionalismo, debido al tipo de material que exponen sus páginas: los niños son bombardeados con una retórica abundante sobre la belleza del territorio nacional, sus grandes riquezas, el valor de sus héroes y la incansable lucha del pueblo mexicano por su libertad frente a los extranjeros, y además la idea constante de que la nación mexicana surge del mestizaje es decir, de la Conquista, de la "mezcla" de dos civilizaciones. Según los libros de texto el verdadero representante de la nación mexicana es el mestizo, como se puede ver en el párrafo siguiente:

Sea como fuere la misión del pueblo azteca fue la de preparar la unidad de los pueblos diseminados en una gran porción del continente americano, para que otra raza sobre aquella unidad definiera una gran nación: la nación mexicana³

Estos textos son aquellos que se encontraron después de revisar distintos fondos reservados de bibliotecas y archivos. Entre los fondos consultados se encuentran el de la biblioteca de la Universidad Pedagógica Nacional en donde se consultó específicamente la

del general Elías Calles).

³Longinos Cadena, *Elementos de Historia general patria para el primer año de educación primaria superior*, p.130

colección especial, que contempla libros de texto desde fines del siglo XIX, hasta los últimos libros de texto editados por la SEP. El fondo de la Biblioteca México que cuenta también con un acervo importante de libros de texto, aunque se concentra específicamente en el siglo XIX y los años cuarenta, el otro fondo consultado fue el de la biblioteca del Instituto Mora, que posee muy pocos ejemplares del periodo pero tiene una importante colección de libros de texto del XIX. Los archivos que se revisaron fueron: el Archivo General de la Nación en el ramo de propiedad artística y literaria, y el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública.

Los libros encontrados, en su mayoría, eran la tercera o cuarta reedición de libros hechos durante el Porfiriato, éstos se utilizaron no sólo a lo largo de los años inmediatos al término de la lucha armada, sino hasta bien entrados los años veinte (incluso llegan a encontrarse ediciones hasta los años cuarenta). Buena parte de los autores habían sido importantes pedagogos y normalistas durante la dictadura porfirista, los cuales siguieron trabajando en la elaboración de libros de texto hasta bien entrada la década de los veinte⁷⁴. No obstante, si se llegaron a encontrar algunos libros de texto como *Las cinco maravillas* de Moisés Sáenz y Elonora Schilling y *Fermín* de Velázquez Andrade, que fueron editados por primera vez en 1926 y 1927 respectivamente, y donde se puede ver de manera clara el cambio de tendencia en las propuestas tanto metodológicas, como ideológicas con respecto a los autores formados durante el Antiguo Régimen. Sin embargo, éstos son los menos.

Una de las ideas principales relacionadas con el nacionalismo siempre presente en los libros de texto usados entre 1924 y 1928, era reconocer que el elemento más importante de unión entre todos los habitantes del territorio mexicano es su nacionalidad mexicana. Lo que a su vez implicaba compartir una misma lengua, una misma cultura y hasta una misma manera de ver la vida. Reconocer que existe una nacionalidad común a todos, es reconocer que hay una integración, solidaridad social y que se comparten las mismas costumbres con los otros miembros de la comunidad. Nacionalidad es la unificación de los habitantes de un país.

Hemos dicho en alguna otra parte de estas lecciones que la nacionalidad resulta del

⁷⁴Ver la revista *Educación* en los años de 1924 y 1925

conjunto de familias agrupadas en un territorio más o menos extenso, teniendo intereses comunes y cierta unidad de origen y de costumbres, de raza, de lenguaje, de religión.⁷⁵

Según el párrafo anterior no es posible pensar en una verdadera nación mexicana sin que existan rasgos comunes a todos los habitantes. Esto resultaba un tanto absurdo en un país como México en el que su diversidad cultural y étnica era (y es) más que evidente. La identidad de los mexicanos se presenta por medio de la noción según la cual los mexicanos son producto de un origen único y comparten las mismas tradiciones y formas de pensar, lo que les da la posibilidad de integrar una sola unidad nacional. No obstante, y si tomamos en cuenta los elementos que se supone deben ser considerados para lograr constituir una verdadera nacionalidad, nada más alejado de ese concepto que el México de las primeras décadas del siglo XX.

Esta búsqueda de la unidad nacional parece, sin embargo, encontrar razones de peso muy justificadas:

La falta de unidad ha sido siempre en todos los pueblos no sólo un motivo de discordia perenne sino un peligro que amenaza constantemente su nacionalidad. convencidos de esta verdad histórica, y seguros de que la desunión ha sido una de las causas más importantes de donde han brotado los añejos males de México, habrá que poner de parte de la nación los mayores esfuerzos para llegar a la unidad de la gran familia mexicana...⁷⁶ (simple)

El nacionalismo hace un llamado al sentimiento patriótico de la población, por medio de la exaltación de todas sus bondades y abundancia de recursos naturales. En algunos casos las invocaciones al patriotismo y al sentir nacional del pueblo parecen un tanto desesperados, una y otra vez se repiten las sentencias sobre el amor a la patria, dar la vida por la patria bajo cualquier circunstancia de peligro o acecho, sobre la importancia de conocer a fondo el país donde uno vive y darse cuenta de todas sus incontables maravillas y su infinidad de recursos y así, reconocer su grandeza. Hay toda una retórica incisiva y pertinaz -casi obsesiva- tratando de convencer y persuadir que como mexicanos que somos tenemos mucho y debemos

⁷⁵Celso Pineda, *El niño ciudadano*, p.79

sentimos más que orgullosos, pues sólo así podremos proteger lo que por derecho nos pertenece, legado de nuestros antepasados. Es muy probable que todo este discurso alrededor de la defensa de lo nacional haya sido influido directamente por todo lo vivido a lo largo del siglo XIX, pero sobre todo por la pérdida de la mitad del territorio en 1848. Suponemos que para que alguien sea capaz de dar la vida por cualquier cosa, primero, tiene que estar convencido de que eso es suyo, le pertenece, segundo, que aquello por lo que lucha vale realmente la pena.

La Geografía os mostraría sus minas sus industrias y sus fabricas, en una palabra, su fisonomía y su riqueza de tal modo que, frente al mapa o delante de la esfera, podrías distinguir con santo orgullo y gritar con patriótico entusiasmo: Aquí esta México. Aquí está mi Patria. Porque la habríais reconocido, entre todos los conjuntos de porciones terrestres, en esa fisonomía propia de ella, que semeja el Cuerno de la abundancia.⁷⁷ (simple)

Según este párrafo los principios que identifican a los mexicanos son básicamente de índole material y son lo que lo enorgullece. Las características propias del territorio nacional, su constitución tanto física como geográfica es el elemento principal de unidad y de satisfacción, porque son las cosas que nos atañen a todo el pueblo mexicano y es capaz de reconocer entre todo el resto del mundo. Ya que sólo es posible distinguir y amar lo que nos pertenece, lo que es nuestro y en esta medida poder defenderlo.

Los mexicanos se vinculan unos a otros porque pueden aprehender la realidad de su país viéndola, y esto les otorga la posibilidad de sentirse relacionados unos con otros pues, aquel que no fuera capaz de reconocer a su patria por el solo hecho de observarla no puede considerarse a sí mismo mexicano. No es necesario voltear a ver al vecino para reconocerse a uno mismo en el otro y encontrar que existen una serie de lazos invisibles e irremplazables. El proceso de reconocimiento viene a partir de ver hacia lo externo, y cuando yo y el que está junto de mí logramos identificarlo, entonces nos vinculamos y nos sentimos parte del mismo universo geográfico.

⁷⁶Longinos Cadena, *op. cit.* p. 134

⁷⁷*Ibidem.* pp.7-8

Es la historia es la única capaz de mostrarnos quienes hemos sido y por qué somos lo que somos, y a partir de nuestra experiencia lo que debemos hacer para avanzar en el camino hacia el progreso. Este camino se inicia con la Conquista, el cual se considera el momento indiscutible del origen de la nacionalidad mexicana, y donde empieza el proceso civilizatorio del pueblo de México. La civilización en su sentido moderno decimonónico viene con la llegada de los españoles. antes de esto, a pesar de algunos aislados avances, no podría pensarse o decirse que existiera algún tipo de desarrollo realmente importante, que pudiera considerarse como una aportación importante al conocimiento universal. En el párrafo siguiente es muy claro esta concepción positiva de la Conquista :

... es consolador ver que esas luchas violentas y terribles de pueblo, de raza contra raza, casi nunca son estériles, sino que, por el contrario, son bienhechoras por las consecuencias que producen. La Historia demuestra que los grandes movimientos que hacen adelantar la humanidad en el camino de la civilización, se deben muchas veces a las conquistas⁷⁸. (simple)

Siempre es la historia la encargada de mostrarnos las cosas tal y como y son. La historia es la herramienta más importante para definir lo que es verdad y lo que no es, y es ésta quien da legitimidad al discurso elaborado por el Estado.

La historia, por su parte, primero risueña, os relatará cómo nació nuestra madre Patria, cómo fue esclavizada por espacio de trescientos años y libertada a costa de la sangre de sus hijos; cómo, ya libre por errores de estos mismos hijos sufrió tantos reveses que dieron por resultado que su territorio no sea ya el mismo gigantesco y arrogante que nos legaron nuestros antepasados , sino el inmensamente mutilado que conocemos: Lo que más respeto impuso al despojo y a la ambición norteamericana!; y cómo, por último esta pobre Patria, por un nuevo error de sus hijos y por la codicia extranjera, volvió a atravesar por una última situación, de la que gracias a la grandeza de ánimo del Gran Ciudadano mexicano y al derecho de que estaba esa vez poseída, logró salir ilesa, entrando después en la terrible prueba, en un periodo de relativa paz y progreso. ⁷⁹ (simple)

El autor utiliza la expresión "*nuestra madre Patria*", asumiendo que ésta nos pertenece a todos y la historia es el único medio por el que podemos aprehender esta patria nuestra. La historia es el elemento aglutinador por excelencia que permite acercarnos al largo

⁷⁸Longinos Cadena, *op. cit.*, pp. 142-143

y sinuoso camino que ha doloroso el pueblo de México durante tantos años, en el cual la patria se ha visto vejada y mutilada tanto por extranjeros, como por sus propios hijos, es constante esta imagen de la patria como una madre abnegada y sufrida a la cual es necesario defender a toda costa. Además, si los niños no pueden sentir que todos los mexicanos comparten un pasado en común y con el cual se identifican, serán incapaces de reconocer al territorio en el que viven como su Patria, la cual, finalmente, se ha construido a lo largo del tiempo.

La historia adquiere un tono aleccionador, mediante el cual los alumnos deben darse cuenta de los errores cometidos en el pasado que ocasionaron tanto sufrimiento al pueblo de México, no sólo para no repetirlos sino para actuar cada vez mejor y poder vivir felices y en paz. La historia muestra la trayectoria de un país que del desconcierto y el caos llega finalmente a una etapa de estabilidad, orden y progreso, que no es otra que el Porfiriato. Como en este otro párrafo de Ignacio Loureda:

...sin el conocimiento de la historia Patria los niños y jóvenes no podrán cumplir debidamente el grato deber de amar de corazón a la patria que los Vió nacer, los nutrió y sustenta, el cielo santo en que duermen el cielo de la muerte de sus mayores y en que ellos han de labrar su felicidad, la de las personas que les son queridas y la de todos sus conciudadanos por medio de su proceder honrado y siempre trabajador.⁸⁰ (simple)

La riqueza y abundancia material del territorio nacional se contrapone a la poca estima que se tiene de sus recursos humanos. Es decir, mientras que el país posee una abundancia de bienes y bellezas innumerables, que podrían superar las de cualquier otro país del orbe, la imagen del pueblo en general deja mucho que desear. Éste es ignorante, poco dedicado al trabajo, sin una verdadera cultura del esfuerzo y del ahorro, deshonestos, sin instrucción, en suma, ciudadanos de tercera. En consecuencia, por todo lo anterior, ha sido casi imposible explotar al máximo toda la opulencia de la que goza el país, y alcanzar el progreso de las naciones desarrolladas. Es decir, en la mayoría de los textos, el orgullo nacional se debe a las características geográficas y de recursos que tiene México, en detrimento de los mexicanos que son incultos e incivilizados:

⁸⁰ *ibidem*, p. 8

“... y los extraños a nuestro suelo que con nosotros viven, los encontraríamos en lo general, muy trabajadores e instruidos muchos de ellos, por lo que se han enriquecido y ahora poseen no pocas de las riquezas de nuestro suelo, riquezas que los mexicanos menospreciamos por falta de instrucción y orden”.⁸¹

La idea del mestizo es uno de los puntos nodales de la ideología nacionalista en los libros de texto. la noción de la existencia de una raza mestiza que engloba a todos los habitantes del país. La búsqueda de la unidad racial se hace mediante el mestizo el cual posee una idiosincrasia propia y es el legítimo representante de la identidad nacional. A partir de esta simplificación del amplísimo mosaico pluricultural de la sociedad mexicana de principios del siglo XX. se construye la idea de un sólo México homogéneo y tradicionalmente unificado. Pocas veces se llega a mencionar en algún libro que sea el indígena el origen de la nacionalidad mexicana, aunque si se le considera un elemento muy importante al momento de la creación de la “nueva raza”, como el verdadero representante de la nación. Cuando se menciona al indígena es de la siguiente manera:

Perdida, pues, una civilización, fue substituida por la otra; pero puede decirse que bajo su amparo siguió germinando la nacionalidad concebida en el seno del Anáhuac, puesto que perduró a través de los siglos el amor a la patria perdida y el odio al “extranjero”, como se llamo siempre a los españoles, exaltándose cada vez más el deseo de tornar al gobierno propio.⁸²

Los mestizos son la verdadera nacionalidad mexicana y al ser la mezcla de las cualidades de dos civilizaciones, ha surgido una raza superior llena de virtuosismo:

“Los mestizos vistos siempre con recelo por los extranjeros, porque a las cualidades de una civilización naciente heredada de los aztecas, reunían las de una civilización adelantada, transmitida por los españoles, eran mantenidos de toda gestión pública, y por lo tanto, condenados a un oscurantismo que no era, en ultimo resultado, más que otro estímulo

⁸¹Ignacio Loureda, *Noiones de historia de México*, p.9

⁸¹Herrero, *op. cit.*, p.38

⁸²Celso Pineda, *op. cit.*, p.11

para sus aspiraciones de hombres libres".⁸³ (simple)

Sin embargo, a pesar de lo anterior, encontramos varias contradicciones con respecto a los extranjeros, pues en algunos textos se menciona que es y será éste el verdadero forjador de la "raza mexicana", gracias a su alto grado de desarrollo y de civilización:

Si necesitamos del capital extranjero, quienes lo traigan deben recibir de nuestra parte cariño, apoyo y colaboración asidua. A la sombra de esos capitales ajenos podemos labrar el nuestro. Los extraños serán los mentores, y observando su labor podremos regenerar esta tendencia racial que tenemos de mirar con indiferencia, no ya solamente nuestro propio bienestar, sino el de la colectividad

"No, no forman ellos en la falange de los destructores, son algo más que todo eso: son los edificadores de la raza mexicana, los preparadores de una nueva era: son los Cristos del siglo veinte. Ellos harán la redención de la raza, aunque tengan que pasar por el calvario para llegar al tabor de su transfiguración".⁸⁴

Aquí vemos una visión un tanto diferente de la raza mexicana con relación a la que normalmente se tiene de ésta: raza superior y bendita por el mestizaje. Esta otra concepción ve en los extranjeros la redención del pueblo mexicano y los verdaderos arquitectos del destino del país. En este párrafo ya no es el mestizo en quien recae el engrandecimiento del pueblo de México, sino en aquellos que vienen de fuera. Ahora bien, no es cualquier extranjero, normalmente se piensa en el europeo, de preferencia sajón, aunque los latinos también podrían ser bien recibidos.

Esta doble visión con respecto a los extranjeros parece recorrer de forma constante las páginas de los libros de texto, por un lado, se les condena como los causantes de las desgracias del país y, por el otro, se les admira profundamente por ser verdaderos agentes civilizadores. Es decir, aún todo este amor a la patria y este inmenso orgullo nacional por la raza única

⁸³ *ibidem*, p.31

⁸⁴ Luis Hidalgo. *¿Levántate! Libro tercero de lectura para el uso de los alumnos del cuarto año elemental*, p.11

producto del encuentro de dos grandes civilizaciones, se ven opacados por el brillo y el refinamiento de las grandes culturas europeas.

Daría la impresión que, finalmente, no es suficiente para formar una verdadera nación, lo que con tanto anhelo han proclamado los autores sobre la magnificencia del territorio y su nueva raza, sino que es necesario ser mejorado gracias a la presencia foránea. Y como todo es por conseguir el engrandecimiento y prosperidad del país, o sea México, puede considerarse como un acto del más puro y desinteresado patriotismo llamar a la gente de fuera para lograr este noble fin. A veces parece extraño que un texto con este tipo de consignas siga circulando entre las aulas después de una revolución, que se supone fue, entre otras cosas, muy nacionalista y vio en los extranjeros a sus peores enemigos.

Esta contradicción con respecto a los extranjeros es muy clara en el párrafo siguiente, en el que la Conquista queda disculpada gracias a todos los avances que llegaron gracias a ésta:

La conquista a pesar de las infamias que en ella se cometieron, hizo progresar al país: de hecho los indios siguieron siendo esclavos, pero por lo menos las leyes les dieron derecho a ser tratados de distinta manera. Los españoles introducen los animales domésticos, las artes y las ciencias de Europa; se predica y se propaga una religión superior a la de los mexicanos, el Cristianismo, al mismo tiempo que se introduce la moneda, la imprenta y los oficios de los europeos, que pronto aprenden los indios.⁸⁵

Pues si bien es cierto que han traído males y desdichas a México, por otro lado hay una gran admiración por éstos y su alto grado de desarrollo. Los españoles son considerados como los portadores de la civilización después de la Conquista. Esto nos conduce a pensar, entre otras cosas, que la visión sobre el proceso de conquista es, como habíamos dicho antes, en general, muy positiva. La mayoría de los autores ven este hecho no sólo como un mal necesario, sino inevitable, sin el cual los indios jamás hubieran salido del enorme atraso tecnológico en el que se encontraban a la llegada de los españoles. Construir una imagen favorable de la Conquista parece ser de gran importancia, quizá porque estos hombres, a pesar del mérito que otorgaban al pasado indígena, estaban convencidos de que México había

⁸⁵Herrero, *Método de lectura*, pp239-240

nacido con ésta. No hablar de la Conquista en estos términos sería como negar el origen del México de ese momento, sería una negación de uno mismo.

Aquí tenemos otro ejemplo de cómo los extranjeros son admirados y tienen mucho que enseñarnos. Se ve de forma muy clara lo que mencionamos más arriba sobre cuáles eran aquellas las nacionalidades capaces de lograr la verdadera transformación del pueblo mexicano.

El hombre de las cenizas

Hace algunos años en un pueblecito de la costa veracruzana, un hombre de nacionalidad francesa, y de humilde aspecto, se ocupaba con frecuencia en andar de casa en casa recogiendo cenizas. Transcurridos cuatro meses los labriegos del lugar vieron con grande asombro que sus milpas estaban amarillentas y desmedradas, en las eras del incansable recogedor de cenizas, se ostentaban llenos de verdor y lozanía, tanto su plantación de maíz, como sus sembrados de chiles, berenjenas y tomates.

Desde entonces, los que se compadecían y burlaban tontamente del humilde francés, quedaron convencidos de la ignorancia que a ellos embargaba en materia de agricultura.⁸⁶ (simple)

Es muy claro en este ejemplo la idea de la superioridad de los extranjeros sobre el mexicano, el cual es ignorante en extremo y tiene mucho que aprender de todos estos pueblos infinitamente más civilizados.

El interés por inculcar el nacionalismo es con el fin de despertar sentimientos patrióticos en los niños, para defender al país en caso de algún peligro. Es muy importante que la población se sienta plenamente identificado con su patria para salvarla y entregar la vida por ella:

Ojalá que este pequeño libro sea de alguna utilidad a los maestros de ramo tan importante como la Historia Patria, y sepa despertar en los niños el amor a la nacionalidad, ya que hoy más que nunca, precisa que la generación que nos suceda ame profundamente a la Patria, para que sepa sacarla ileso de los peligros venideros, no ahorrando para ello ningún sacrificio.⁸⁷ (línea simple)

Este tipo de afirmaciones es muy común encontrarlas en la mayoría de los libros de texto tanto de lectura, como de historia. Debido al impacto tan fuerte que tuvo en la población

⁸⁶Benito Fentanés, *Trabajo, libro tercero de lectura infantil*, p.207

⁸⁷Alfonso Toro, *La civilización en México*, p.8

la pérdida de la mitad del territorio después de la guerra del 47, que fue atribuido, principalmente, a la falta de cohesión y lealtad nacional.

Somos ricos, pero no hemos sabido aprovechar nuestras riquezas: nos falta instrucción para explotarlas; nos ha faltado amor al trabajo, perseverancia, orden y hasta bien entendido patriotismo.

Por falta de él perdimos más de la mitad de nuestro territorio, con motivo de una injusta guerra que tuvimos con Estados Unidos, y debido al pésimo gobierno de un mal patriota, Antonio López de Santa Ana.

Si tantos dones puso el cielo en nuestra patria, sepamos aprovecharlos, instruyéndonos, trabajando, teniendo verdadero patriotismo, para que sepamos y podamos engrandecerla hacerla fuerte y respetable.** (línea simple)

De nuevo aparece la sentencia de la falta de educación e incultura del pueblo mexicano, así como su salvajismo e incivilidad, que lo ha llevado a perder gran parte de su patrimonio. En este párrafo se puede ver que no sólo los extranjeros han sido la causa de las desventuras por las que ha pasado el país, sino que han sido sus mismos habitantes quienes lo han llevado a tan desafortunado destino, principalmente por su falta de patriotismo. Es importante anotar que esta evocación al amor patrio tiene una doble intención, por un lado, salvaguardar al país de futuras intervenciones y nuevas mutilaciones y, por otro, la certeza del Estado de poder garantizar la administración del patrimonio nacional y el poder, delegando una parte de la responsabilidad al pueblo para defender los bienes y la riqueza de México y de los mexicanos. Pero para lograr esto es necesario generar una verdadera conciencia civil y convencer a la sociedad de que ésta es la encargada directa del destino del país, y para lo cual es de fundamental importancia instruirse.

En este sentido el nacionalismo se relaciona con la obligación de educarse. Pues en la medida en que la población sea cada vez más ilustrada será más fácil sacar al país adelante. Una forma de luchar por el país y engrandecerlo es estudiando. Amar a la patria significa combatir la incultura, el analfabetismo, la rusticidad y la barbarie para convertirla en una nación altamente civilizada y sobre todo urbana. Para poder ser realmente mexicanos es necesario incorporarse al medio verdadero de la ciudadanía nacional de fines del siglo XIX y

**Herrero, *op. cit.*, pp. 18-19

principios del XX: las ciudades

Pero para alcanzar este rango deseado que nos colocará junto a otras naciones ilustradas, es preciso que exista en cada rancho UNA ESCUELA y con ella un maestro, un maestro abnegado que, fijos los ojos en la patria, modele las conciencias y forme el corazón de los alumnos, inclinándolos al bien y al trabajo que enriquece.⁸⁹

Ser nacionalista es, también, trabajar por la patria y velar por ella. El intento por cambiar los hábitos de conducta y de comportamiento en la sociedad es evidente. Fomentar el amor al trabajo, mediante la consigna de que el trabajo arduo será la base del mayor engrandecimiento del país, pero no sólo el trabajar duramente es suficiente, también es primordial actuar con rectitud, honestidad y control. Según el párrafo anterior, donde dice "modele las conciencias", el papel primordial del Estado es imponer las normas y las pautas necesarias para regular la conducta de cada uno de los miembros de la sociedad, con el fin de formar hombres capaces de respetar las leyes. A partir de esta idea el Estado está tomando, definitivamente, en sus manos la responsabilidad de lo que debe ser y lo que no debe ser, según su propia idea de lo que conviene o no al país.

Así pues, si comparamos lo que era México durante la dominación española, con lo que es en la actualidad, veremos los enormes progresos que ha hecho. Sin embargo aun le falta mucho para llegar a la altura en que se encuentran las naciones más adelantadas del mundo: por esto, si queremos ser buenos patriotas, y que México sea una de estas naciones, necesitamos trabajar mucho y estudiar, para hacer de nuestra patria un país rico e ilustrado."^(línea simple)

Así mismo ser civilizado y amar a la nación es estar consciente de los deberes cívicos que nos impone la Constitución, para poder ser un país moderno es fundamental respetar sus instituciones. Estas afirmaciones son constantes en la mayoría de los libros de texto: el conocimiento de las obligaciones ciudadanas y el conocimiento de nuestros códigos y leyes, conducen al engrandecimiento de todo el país. Es una manera de comprometer la lealtad del pueblo hacia el Estado, en la búsqueda de una mayor unidad nacional y también guardar, ante

⁸⁹Luis Hidalgo, *op. cit.* p.11

todo, la paz y el orden. La mayoría de las afirmaciones en los libros de texto, apelan constantemente a mantener la armonía, todo acto debe ser llevado a cabo disciplinadamente, evitando a toda costa cualquier disturbio que amenace el *statu quo* de la sociedad, lo contrario sería prácticamente un acto de *lesa patria* y atentaría contra la ciudadanía y la nacionalidad.

Todo buen ciudadano debe gustoso tomar parte en las luchas electorales, con el orden y el interés que exige de nosotros el verdadero patriotismo.

Lo contrario demostrará que no somos capaces de llenar las exigencias de una democracia bien entendida.

El buen ciudadano debe no sólo pagar puntualmente las contribuciones que la ley imponga, sino sentirse satisfecho de cumplir con ese sagrado deber, por el cual el mismo contribuyente se beneficia y la Patria se engrandece día a día.⁹¹ (línea simple)

Es evidente el interés por que los niños se den cuenta y asuman como un hecho definitivo que México es su patria y es lo más importante que tienen. Por lo mismo deben luchar por ella para sacarla adelante y engrandecerla. Son poseedores de un país que alguna vez defendió "el gran Cuauhtémoc", por tanto les pertenece por derecho histórico y es éste mismo quien los obliga a defenderla y a amarla por sobre todas las cosas. Los niños deben reconocer en Cuauhtémoc un antepasado común, que los identifica con un pasado común y miembros de una misma nacionalidad compartida. Una vez más la historia (oficial) sirve como importante e indiscutible elemento aglutinador y cohesionador, que verifica un pasado mexicano y lo legítima.

El concepto de la patria, había ya florecido. Cuando Cuauhtémoc el emperador invicto fue alcanzado en su barca y llevado ante el castellano férreo, irguiéndose dijo: He hecho cuanto he podido por defender a mi patria, y pues ya nada puedo hacer por ella, toma tu arma, Malinche, y con ella mátame. Es decir el hombre ya en las regiones de lo sublime "vivir por la patria, morir si la patria ya no es"⁹² (simple)

Este párrafo transmite la idea de que hay un pasado que nos obliga a defender el país en el que vivimos, el peso de la historia es demasiado fuerte como para ignorarlo, pues la patria es una misma desde Cuauhtémoc hasta el momento actual. Es interesante reparar en un hecho

⁹⁰Alfonso Toro, *op. cit.*, p.68

⁹¹Benito, Fentanés, *Trabajo, libro tercero de lectura infantil*, pp.198-199

que parece ser una contradicción: aunque la constante en los libros de texto es que la nación mexicana surge con la Conquista, Cuauhtémoc es calificado como el patriota por antonomasia, es decir, se llama héroe nacional a alguien que en términos estrictos existió antes de que el país se constituyera, en consecuencia Cuauhtémoc se convierte en el defensor de lo inexistente. Pero para justificarse el autor dice que el concepto de patria en los tiempos prehispánicos ya existía y asimilado entre los indígenas, por lo que alguien como Cuauhtémoc es capaz de entender el concepto y defender a su patria de los extranjeros.

Los llamados al patriotismo son constantes en la mayoría de los textos, en casi todas las ediciones, y van acompañados, normalmente, de alusiones a los héroes nacionales, cuyo mérito mayor fue haber renunciado a todo por su país y la búsqueda de la libertad. Estos hombres son investidos de las más altas virtudes cívicas y son poseedores de una moral férrea, gracias a la cual jamás perdieron la dignidad frente al enemigo (los extranjeros). Los nombres ilustres que aparecen constantemente son los de Cuauhtémoc (considerado como el primer mexicano que dio la vida por su patria), Miguel Hidalgo, José María Morelos, Benito Juárez y los cadetes de la Escuela Militar. Todos ellos (excepto Cuauhtémoc) personajes del siglo XIX, que fueron reconocidos como héroes nacionales durante el Porfiriato.

Así se proclamó la independencia de México. Los nombres de Hidalgo, Allende, y de los caudillos que desde aquel momento se ofrecieron en el holocausto por la libertad los ha honrado la patria como a los de sus hijos más ilustres. Esos nombres han sido invocados por México siempre que ha visto amenazada de muerte su independencia: en medio de las grandes calamidades públicas, la memoria de sus primeros héroes ha fortalecido la fe de los mexicanos en los grandes conflictos nacionales; y todos los años una fiesta patriótica que se celebra en el ámbito anchuroso de la República, desde las ciudades opulentas hasta los humildes caseríos perdidos en las quebradas de sus montañas une las voluntades en una sola aspiración, acrece el fecundo amor a la patria, y mantiene vivo en los pechos de todos sus hijos el recuerdo imperecedero del 16 de septiembre de 1810.⁷³ (simple)

Para estos años los participantes en la Revolución 1910 todavía no reciben el tratamiento de héroes, incluso en los libros de texto cuyas primeras ediciones se hicieron después de 1917. En general, se dedican muy pocas páginas al movimiento armado de 1910,

⁷²Celso, Pineda, *op. cit.*, p.54

⁷³Longinos, Cadena, *op. cit.*, p.98

sólo uno o dos libros llegan a explicar sus causas, y no se habla de ésta como el gran movimiento revolucionario mexicano, que surgió en respuesta a las injusticias sociales del Porfiriato. La Revolución es vista en ocasiones, como un fenómeno que vino a perturbar la paz y la tranquilidad del pueblo mexicano. Esto lo podemos ver de forma muy clara en la segunda edición de 1920 del libro de Daniel Delgadillo, *Adelante*, que habla de un pueblo que es presa del terror al ser invadido por las tropas revolucionarias¹. La Revolución se considera como un movimiento que vino a perturbar la paz y la tranquilidad porfiriana, todavía no adquiere la imagen de la "gran Revolución social" que vino a cambiar el destino del país, reivindicando a las masas populares, que le darán posteriormente los gobiernos posrevolucionarios, convirtiéndola en el elemento legitimador por excelencia.

b) Se empiezan a dibujar las diferencias

El *Libro nacional de lectura y escritura*, fue arreglado por una comisión honoraria nombrada por la Secretaría de Educación Pública en 1922. Es importante detenernos un poco en este texto por considerar que se sale de forma evidente del patrón característico de los demás libros de texto que hemos analizado hasta este momento

La patria queridos niños, es uno de los bienes mayores que poseemos. Ustedes, que son todavía pequeños, pertenecen a sus padres, a su familia. Pero a medida que crezcan, pertenecerán cada vez más a la patria, y día llegarán en que deberán estar dispuestos a sacrificar por ella todo lo que valgan, su bienestar y hasta su vida. Así lo hizo el heroico anciano de Dolores, que renunció a su tranquilidad y prefirió la muerte antes que traicionar a su querida patria y permitir que siguiera sufriendo inicua opresión por más tiempo.² (simple)

En este libro se notan ya algunas diferencias con los libros de texto editados durante el Porfiriato, sobre ciertos temas. Por ejemplo, el párrafo nos indica que la patria es la máxima identidad, por encima de cualquier otra cosa incluso de la familia misma. En otras palabras, los niños y los jóvenes le deben obediencia y lealtad al Estado. La patria sigue siendo la fuente

¹Kay, Vaughan, *op. cit.* p.516

de donde salen todas las riquezas aunque ya no es el máximo bien, sino sólo uno de los más importantes. Ahora es el Estado quien ocupa un lugar preeminente en la jerarquización, quizá porque el concepto de Estado tiene un significado mucho más concreto y tangible frente al concepto de patria.

La influencia del pensamiento soviético que fluía entre los responsables de los programas de educación pública de aquellos años --y que más tarde se verá materializado en la educación socialista de la época Cardenista- era importante. El libro contiene lecturas y poemas de autores rusos entre los que destacan Tolstoy y Tourgueneff. La mayoría de estos relatos poseen un alto contenido moral, lo cual concuerda certeramente con las ideas que predominaban en el ánimo de los responsables de la educación del momento: inculcar entre la población más joven del país buenos principios sobre la honestidad, el amor al trabajo la honradez y el respeto a los padres. En los poemas y las fábulas de los autores soviéticos prevalecían consignas que pugnaban por una conducta, que fuera digna y correcta⁹⁵. La educación impartida por el Estado debía estar a la altura moral de aquella que estaba en manos de la Iglesia y los particulares, y por lo tanto debía exigir a los educandos el mismo virtuosismo en su comportamiento.⁹⁶Esta fue una de las causas por las que se creó el Código de Moralidad⁹⁷.

Los llamados al patriotismo y al sentimiento nacionalista son en este manual mucho más moderados, si los comparamos con los que aparecen en los libros de texto realizados por particulares durante el Porfiriato. Al parecer conforme transcurren los años veinte las preocupaciones son otras: el entusiasmo nacionalista y patriótico se deja un tanto de lado, dando paso a otro tipo de aspiraciones como el trabajo y la búsqueda del progreso, a través de los cuales se logre la unificación nacional. Como lo podemos ver en el siguiente poema de Rodolfo Méndez :

¿Qué es un niño?
Es un futuro soldado

⁹⁵Ver Programas e instrucciones metodológicas para la enseñanza de la lengua nacional del profesor José María Bonilla aparecido en la revista *Educación* en el año de 1924

⁹⁶Cfr. Valentina, Torres Septién, *La educación privada en México*

del progreso y de la historia,
en quien tendrán fuerza y gloria
la familia y el Estado.

No dejéis desarmado de amor, y de luz desnudo,
entre el combate rudo:
dadle la ciencia por guía, la virtud por compañía
y la honradez por escudo.

El niño de este poema no experimenta sentimientos desgarrados frente a su nación, no pelea con armas de fuego, asesinando gente para defender a su país y engrandecerlo, sino con las armas de la educación y el conocimiento. Para Méndez los niños cargan con una gran responsabilidad importante y específica sobre sus hombros: el ascenso y florecimiento de su patria. La niñez debe ser, según Méndez, la síntesis del pasado de toda una nación que avanza en dirección progresiva hacia su pleno desarrollo, una nación que va hacia adelante sin olvidarse jamás de su historia, que la hace única y distinta de todas las demás. Los niños, para el autor, serán los encargados de continuar el proceso histórico del país y en sus manos tienen la obligación de transformarlo y mejorarlo.

Sólo hombres íntegros serán capaces de lograr lo que la Patria les demanda. Este poema se adecua bastante bien a la idea que surgió al terminar la Revolución: la lucha armada había llegado a su fin y ahora era necesario la paz y el orden para alcanzar el desarrollo económico y social del país. El poema nos hace pensar en un concepto novedoso que se agrega al contenido ideológico de los libros de texto en estos años: los niños son el futuro del país, de quienes depende el progreso de éste, por lo que es fundamental concentrarse en su educación y formar hombres de bien. Los niños tienen en sus manos la obligación de continuar la historia de México para seguir engrandeciéndola, son actores fundamentales del desarrollo histórico y la esperanza del Estado y la sociedad en su conjunto. Es importante llamar la atención sobre el hincapié que hace el autor en la infancia como un elemento de

⁹⁷*Vid supra* p. 56

esperanza, principalmente en un régimen que pretendía diferenciarse y que estaba planteando un proyecto nuevo de país.

Por último, como hemos visto más arriba en otros ejemplos, se le otorga a la historia un fuerte carácter didáctico, su papel principal es mostrar lo bueno y lo malo del mundo y de los hombres. La historia nos enseña una gran lección de la cual debemos ser muy conscientes para poder actuar correctamente en nuestra vida futura, y no cometer los mismos errores que llevaron a muchos de nuestros antepasados a cometer actos que iban en contra de los intereses de la patria y de la nación, y por lo cual el pueblo mexicano perdió territorio, libertad e integridad.

“Veréis en este libro cómo los males de la humanidad dependen siempre de la ignorancia, de la maldad, de las preocupaciones, de la ambición, del egoísmo y del capricho de los hombres, y cómo combatiendo estos males, se prepara el bienestar y el progreso.”¹⁸

Para combatir las desgracias se necesitan hombres de bien, sólo una conducta apropiada y recta nos va a librar del sufrimiento. Una vez más la idea gira alrededor del hecho de lograr una conducta moral intachable, concepto recurrente, casi obsesivo, en los libros de texto. Siempre, bajo cualquier circunstancia, debemos “portarnos bien”, y así evitaremos que el mal caiga sobre nosotros, pues se ha visto a lo largo de la historia de la humanidad, que ha sido la falta de rectitud lo que ha llevado al mundo a padecer tantos sinsabores.

¹⁸Longinos Cadena, *Elementos de historia general y de historia patria para el segundo año de educación primaria superior*, p.7

Conclusiones

Después de todo lo dicho a lo largo de casi 100 cuartillas trataremos de sacar algunas conclusiones que nos permitan arrojar luz sobre el nacionalismo y la educación en los años que van de 1924 a 1928. Es probable que muchas de ellas no sean más que un repertorio de ideas un tanto desperdigadas o en algunos casos obviedades. Sin embargo, espero que para el lector estas líneas representen un esfuerzo por resolver las dudas y preguntas que sobre nacionalismo y educación me he planteado a lo largo de toda la investigación.

Era objetivo primordial de este estudio era mostrar que el nacionalismo de la década de los veinte fue resultado de un largo proceso y un lento desarrollo, ligado a sentimientos, formas de pensar y de entender la vida. Un conjunto de emociones e ideas que van tomando forma a lo largo de muchos años y que no son la imposición de ni de un grupo, ni de una persona. Era también, comprobar que aunque en el proyecto educativo del general Elías Calles el nacionalismo era un principio importante y figuraba como el elemento aglutinador de las políticas sobre educación pública, el tipo de nacionalismo que se leía en los libros de texto no coincidía con muchos de los principios que proponían gentes como Moisés Sáenz o Rafael Ramírez, sino más bien con la de hombres educados en las ideas del antiguo régimen. El patriotismo y el nacionalismo de los libros de texto de la época no tienen el sentido popular, pragmático y socializador que planteaba el nuevo discurso postrevolucionario del callismo, éstos eran los mismos libros que se habían utilizado en el Porfiriato, momento en que el nacionalismo mexicano empezó a tomar cuerpo alrededor de símbolos patrios y héroes nacionales.

La de educación pública también fue modificándose con el paso de los años, según las ideas que prevalecían en el momento, sin embargo siempre mantuvo una constante, fue considerada por la mayoría de los pensadores y gobernantes tanto del XIX como de principios del XX como el camino más certero para civilizar a la población, sacándola de la ignorancia y el dogmatismo, lograr la integración y alcanzar el progreso.

En 30 años de dictadura el concepto educativo se modificó dejando de ser simplemente instrucción para convertirse un medio que transformara al individuo y a la

sociedad, en la búsqueda de un hombre renovado, colmado de altas virtudes y conciencia del bien y el mal.

Del Porfiriato a los años de 1924-1928 la concepción de la enseñanza pasó de ser memorística y confinada al salón de clase, a una educación mucho más activa, que buscaba la interacción del alumno con el maestro y a su vez con el entorno social, así como una mayor tendencia hacia la enseñanza técnica y a un conocimiento mucho más pragmático de la vida. Sin embargo, en la práctica los cambios, con relación al Porfiriato no fueron tan radicales más bien fueron, en varios aspectos, una continuidad de muchos de los principios ponderados durante la dictadura, los cuales podían adaptarse a la forma de pensar de los miembros del gabinete del general Elías Calles.

La preocupación principal del "*nacionalismo revolucionario*" fue la promoción del patriotismo y el nacionalismo, aunque no fue el aspecto ideológico lo que más inquietó al callismo (1924-1928), sino la elaboración de un proyecto nacional basado en la técnica y el desarrollo de la educación para todos, en la búsqueda de una unificación. El nacionalismo que imperaba en los hombres dedicados a la elaboración de libros de texto, había sido forjado durante del Porfiriato, años en que la mayoría de éstos habían crecido, hecho sus vidas y realizado sus estudios, maestros importantes educados en la dictadura seguían produciendo obras, imbuidas del patriotismo y nacionalismo porfirista (aunque muchos de ellos convencidos de la necesidad de cambiar los métodos educativos empleados en el antiguo régimen).

Al presente no disponemos del libro de fuentes históricas, propias para la escuela primaria; pero creemos obrar dentro del criterio que nos tenemos formado con respecto del uso de un texto en la enseñanza histórica, al recomendar que a falta del apropiado y bajo el mismo plan se haga uso de los libritos de Historia Patria de Gregorio Torres Quintero, de Justo Sierra, Don Julio Zárate, de la evolución del pueblo mexicano por José Ma. Bonilla."

El siguiente paso era la creación de aquellos elementos que pudieran sintetizar la verdadera identidad de la mexicanidad, para lograr una unidad cultural que representara a todos los mexicanos, en esta búsqueda las élites mexicanas, desde Vasconcelos hasta Sáenz,

"Alfredo Uruchurtu, "Los libros de texto de historia", en revista *Educación*, julio 1924

pasando por los más importantes pedagogos del momento, surgieron los estereotipos de lo que sería la verdadera cultura popular mexicana¹⁰⁰, sin embargo, los libros de texto de los años veinte todavía no alcanzaron a ver entre sus páginas el nuevo nacionalismo emanado de la Revolución.

Nacionalismo y educación

Uno de los más grandes desvelos de las élites mexicanas del siglo XIX y principios del XX ha sido lograr la unificación nacional. Ya en sus inicios como país independiente hombres como José María Luis Mora o Lorenzo de Zavala escribían sobre su preocupación por la desintegración de los "nuevos mexicanos", y sobre la manera de lograr una mayor unificación entre las diferentes regiones del territorio nacional. Sin embargo, el golpe más duro llegó con la pérdida de la mitad del territorio en 1847 en la guerra contra Estados Unidos; el orgullo nacional tocó fondo y la preocupación se convirtió en verdadera obsesión, para quienes vivieron tan doloroso escarnio. A partir de entonces construir y promover una conciencia nacional consistente y verdadera, fue una de las más encarecidas tarea que se impusieron literatos, historiadores y políticos de la segunda mitad del siglo XIX, y que rindió sus frutos en el Porfiriato, tuvo su gran explosión durante la Revolución y encontró una de sus máximas expresiones culturales en los años veinte. En la búsqueda de esta conciencia el nacionalismo y la educación tuvieron una importante participación. Para principios del siglo XIX la idea de una educación "popular"¹⁰¹, se concibió como uno de los proyectos más factibles para lograr una mayor unificación nacional. Y para la segunda mitad intentar despertar el sentimiento nacionalista, fue la carta más fuerte contra la desintegración y la desunión de los habitantes del México independiente. Hasta llegar al Porfiriato donde

¹⁰⁰Véase, Ricardo Pérez Montfort, ¿Los estereotipos sociales y la educación posrevolucionaria (1920-1930)?

¹⁰¹Popular va entrecomillado porque su definición a principios del siglo XIX no implicaba que en realidad fuera concebida para todo el pueblo, sólo para algunos sectores.

nacionalismo y educación "popular" se dan la mano en la batalla por hacer de la nacionalidad mexicana el elemento principal de aproximación entre la población.

Este nacionalismo de cuño porfirista, creador del panteón civil, honroso de los símbolos nacionales y de arraigado amor a la patria, que nació de la indignación de perder la mitad del territorio y de la búsqueda liberal por la consolidación del país, llegó hasta la década de los veinte para encontrar su último aliento en las expresiones artísticas, tanto en la literatura, como en las artes plásticas y la música, pero ahora agregando un ingrediente nuevo: la Revolución, y alrededor de ésta la cultura revolucionaria con su escuela de acción y su educación integral, con sus grandes proyectos "*maqrollianos*" para sacar de la miseria y el atraso a la enorme masa de mexicanos, luchando contra el pasado sin poder deshacerse de él, manteniendo como libros de texto aquellos creados con aquella ideología porfirista tan despreciada.

El callismo, emanado de una Revolución de diversas ideologías, hecha de muchos trozos, se dio cuenta que había llegado el momento de cambiar y de mirar hacia direcciones distintas, dejar atrás el romántico nacionalismo decimonónico y poner los pies sobre la tierra, inclinándose por una visión pragmática como la única vía capaz de darle consistencia ideológica al nuevo proyecto gubernamental, y que daba la cara al surgimiento de una nueva época: la sociedad de masas.

Finalmente como sugiere Lorenzo Meyer, la Revolución mexicana a diferencia de las revoluciones del siglo XX, desde la bolchevique hasta la cubana o nicaragüense, no intentó desde el inicio usar el sistema educativo formal para destruir los valores de su enemigo, el antiguo régimen, el Porfiriato, y por ser tan poco ideológica usó los mismos textos del pasado. Tardó mucho en hacer la reforma de los valores ideológicos que cambió el panorama.

Apéndice

RESUMEN de las Escuelas Primarias sostenidas por el Gobierno Federal que funcionan en la República. Año de 1925.

ESTADOS	JARDINES DE NIÑOS					ESCUELAS PRIMARIAS DIURNAS					ESCUELAS P. NOCTURNAS				
	Número de edificios	Número de profesores	Inscripción			Número de edificios	Número de profesores	Inscripción			Número de edificios	Número de profesores	Inscripción		
			M.	M.	T.			M.	M.	T.			M.	M.	T.
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
Agua Prieta.....						3	11	386		386					
Baja California Sur.....	1	3	15	27	42	63	200	2,112	2,058	4,168	9	15	336		336
Campeche.....						16	46	1,193	908	2,099	16	54	1,107	070	2,167
Coahuila.....						5	15	311	220	531	4	8	70	36	106
Colima.....						13	65	640	631	1,071	8	18	132	123	255
Chiapas.....						12	48	1,459	257	1,770	9	28	615	20	635
Chihuahua.....						3	10	218	209	424					
Distrito Federal.....	30	127	2,817	3,090	5,916	173	1744	41,969	42,594	84,563	2	10	50	28	87
Durango.....						2	10	167	178	345					
Guanajuato.....						13	41	785	647	1,473					
Guerrero.....						4	14	338	187	495	3	13	117	24	141
Hidalgo.....						0	31	1,119	618	1,767					
Jalisco.....						4	8	263	204	467					
México.....						14	43	1,235	608	1,843	3	10	216	2	248
Michoacán.....						9	37	789	811	1,600					
Morelos.....						14	34	1,058	638	1,594					
Nayarit.....						1	10	277	180	457	3	8	119	43	182
Nuevo León.....						21	42	4,160	2,921	7,081	14	26	839	370	1,209
Oaxaca.....						4	13	309	76	385					
Puebla.....						7	28	715	294	1,009	5	18	163	51	214
Queretaro.....						6	17	506	196	702	5	14	160	130	290
Quintana Roo.....						3	21								
San Luis Potosí.....						9	23	714	302	616	8	27	500	112	621
Sinaloa.....						3	15		655	658	8	15	405		405
Sonora.....						1	7								
Tamaulipas.....						2	10	107	94	201	1	8	55	18	70
Tlaxcala.....						4	15	498	160	648	4	15	140	9	158
Veracruz.....						1	6	85		35					
Zacatecas.....						4	14	396	189	578	8	18	67	30	97
Total.....	31	131	2,832	3,126	5,958	426	2,669	61,686	65,483	117,168	97	209	5,138	1,963	7,101

1957-1958

1957-1958

7441

7441

ORIGINALS CONTAINED

ESCUELAS PRIMARIAS 5001

100

RESUMEN DE LOS DATOS NUMERICOS DE ESCUELAS

RURALES feduvels 1925

ESTADOS	Número de Maestros	Número de Escuelas	Número total de alumnos inscritos en 1925		
			Hombres	Mujeres	TOTAL
1	2	3	4	5	6
Aguascalientes.....	31	27	677	726	1,403
Campeche.....	29	28	701	391	1,179
Coahuila.....	35	27	977	759	1,735
Colima.....	39	36	974	893	1,967
Chiapas.....	79	77	3,208	1,069	4,307
Chihuahua.....	66	81	1,810	1,275	3,091
Distrito Federal.....	200	106	7,135	6,146	13,241
Durango.....	20	19	740	513	1,292
Guanaajuato.....	107	99	5,293	3,065	8,359
Guerrero.....	84	80	4,350	2,130	6,485
Hidalgo.....	102	89	4,005	2,239	7,201
Jalisco.....	127	121	4,480	3,771	8,257
México.....	212	177	10,613	4,741	15,350
Michoacán.....	137	118	6,085	3,400	9,485
Morelos.....	33	31	1,312	937	2,240
Nayarit.....	71	73	2,960	2,158	5,139
Nuevo León.....	83	81	3,062	2,130	5,201
Oaxaca.....	99	99	4,687	1,211	5,901
Puebla.....	131	125	7,118	3,003	10,421
Querétaro.....	33	33	1,519	739	2,259
Quintana Roo.....	8	8	178	119	326
San Luis Potosí.....	112	109	5,058	2,035	7,593
Sinaloa.....	48	47	1,059	1,057	2,110
Sonora.....	30	30	509	450	1,018
Tamaulipas.....	1	1	60	16	85
Tlaxcala.....	31	31	1,788	962	2,770
Veracruz.....	44	42	2,135	373	2,508
Zacatecas.....	96	96	4,225	2,070	7,201
Sumas Generales.....	2,181	1,803	88,309	40,882	138,190

ESCUELAS PRIMARIAS CONTINUACION

ESTADOS	AUTORIDADES QUE CONTIENEN LAS ESCUELAS	Rurales, Rudimentarias o de otra denominación				Primarias Elementales y		
		Con 1 a 3 años de estudio				Con 4 a 6 años		
		Con 1 año.	Con 2 años.	Con 3 años.	Total de estas Escuelas.	Con 4 años.	Con 5 años.	Con 6 años.
1	2	3	4	5	6	7	8	9
Puebla	Estado		200		200	400		47
	Municipios		200		200			
	Edo y Municipios		26		26			
Quintana Roo	Estado					10		8
	Municipios					19		
San Luis Potosí	Estado					20		6
	Municipios					43		21
Sinaloa	Estado	4	19	24	67	43		19
	Municipios	34	200	89	293	87	0	20
Sonora	Estado	26	101	49	176	52	32	20
Tlaxcala	Estado		195	6	201	16		5
Tamaulipas	Estado	3	161	86	250	63	5	62
	Municipios		136	26	183	8		8
Veracruz	Estado	432	241	149	822	87		
	Municipios	43	32	42	117	27		
Yucatán	Estado	43	182	110	335	74	5	6
Zacatecas	Estado			129	129	72		29
	Municipios			3	3			
TOTAL		1,081	2,895	2,486	6,282	2,245	144	452

NOTAS 1. En Guanajuato, columna 10, aparecen 8 Escuelas que
11. En los totales de la columna 12 no figuran las Escuelas

RIAS OFICIALES DE LA TABLA LV

Escuelas Superiores	de estudio	Clasificación de Escuelas Rurales y Primarias según el número de Maestros que las sirven										PERIODO FACILAR EN EL ESTADO
		Total general de Escuelas Rurales y Primarias.		Clasificación de Escuelas Rurales y Primarias según el número de Maestros que las sirven							Total de Escuelas.	
		Con 3.º y 6.º años universitarios.	Total de estas Escuelas.	Con 1 Maestro.	Con 2 Maestros.	Con 3 Maestros.	Con 4 Maestros.	Con 5 Maestros.	Con 6 y más Maestros.			
10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20		
2	440	440	280	377	54	...	...	18	610	3 Enero a 30 Mayo y 1.º Julio a 30 Nov.		
...	...	360	360	...	...	...	...	...	260	1.º Feb. a 15 Dic.		
...	...	60	26	...	...	...	...	...	26	2 Enero a 30 Nov.		
...	18	18	0	4	1	1	1	2	18	1.º Oct. a 30 Sep.		
...	10	19	5	7	7	...	...	...	19	1.º Sep. a 31 Ago.		
...	26	24	...	5	...	...	8	7	26	1.º Nov. a 10 Nov.		
...	61	121	66	22	14	0	3	7	121	1.º Dic. a 31 Dic.		
...	95	388	261	49	29	8	6	35	388	1.º Enero a 31 Mayo y 1.º Jul. a 30 Nov.		
...	104	439	112	51	35	28	17	34	439	1.º Ago. a 31 Ago.		
...	21	222	192	11	12	...	...	3	222	1.º Nov. a 30 Nov.		
...	43	133	385	234	53	28	13	7	383	1.º Dic. a 31 Dic.		
...	16	198	167	15	5	0	2	3	198	1.º Enero a 10 Nov.		
...	19	106	369	673	120	63	53	11	8	928	17 Enero a 31 Mayo y 1.º Jul. a 30 Nov.	
...	27	54	171	75	29	23	17	17	171	1.º Enero a 31 Julio y 1.º Sep. a 15 Dic.		
...	85	460	261	57	31	19	21	31	420	1.º Ago. a 31 Mayo.		
...	101	290	105	44	50	1	7	23	230			
...	...	5	3	...	...	...	...	...	3			
126	3,067	5,299	5,677	1,570	641	393	220	651	6,170			
				Sin datos					129			
									0,209			

el Estado Bama "Venezolanas".
Primarias y Rurales sostenidas por el Gobierno Federal en cada Estado.

TABLA LI

ESCUELAS RURALES QUE FUNCIONARON DURANTE EL AÑO DE 1926

ESTADOS	Número de Escuelas	Número de Maestros	Número de Inspectores
Agua Calientes	24	36	1
Campeche	25	25	1
Cochula	61	61	2
Colima	39	64	1
Chihuahua	71	81	3
Chiapas	121	135	5
Coahuila	1	24	1
Distrito Federal	47	61	1
Durango	145	180	3
Guaymas	131	141	5
Guerrero	132	158	6
Hidalgo	184	211	4
Michoacán	216	290	6
Morelos	187	210	5
Nayarit	25	43	2
Nuevo León	80	45	3
Oaxaca	109	107	3
Puebla	167	173	6
San Luis Potosí	185	201	5
Sinaloa	89	62	2
Tamaulipas	149	155	4
Tlaxcala	49	60	2
Veracruz	76	91	2
Yucatán	18	20	1
Zacatecas	40	42	1
Zamorora	81	87	2
Chihuahua	109	127	5
Coahuila	2	10	
San Luis Potosí	124	125	4
TOTALES	2,800	2,988	85

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TABLA LII

RESUMEN GENERAL DE LAS ESCUELAS RURALES, PERSONAL DOCENTE Y MOVIMIENTO DE ALUMNOS.

ESTADOS	Número de Escuelas	Número de Maestros	Número total de alumnos de ambos sexos inscritos		
			Hombres	Mujeres	Total
Agua Calientes	22	31	874	670	1,553
Campeche	24	26	975	401	1,438
Cochula	62	66	2,031	1,302	3,333
Colima	38	45	1,187	1,031	2,521
Chihuahua	70	79	2,331	1,571	3,905
Chiapas	121	131	8,580	1,023	7,201
Distrito Federal	1	1	124	100	231
Durango	47	60	2,308	1,650	3,904
Guaymas	141	167	7,001	3,912	10,935
Guerrero	120	136	5,428	2,807	8,097
Hidalgo	133	151	8,130	3,381	11,825
Michoacán	172	199	6,580	5,171	11,701
Morelos	215	291	12,811	5,812	18,641
Nayarit	188	212	6,010	4,475	11,081
Nuevo León	33	45	1,601	1,001	2,607
Oaxaca	77	80	2,730	2,301	5,037
Puebla	105	109	4,280	2,881	7,170
San Luis Potosí	103	171	8,518	2,117	10,935
Sinaloa	107	191	9,151	1,924	13,178
Tamaulipas	56	61	2,805	1,121	3,926
Tlaxcala	117	110	7,317	3,103	10,752
Veracruz	47	49	1,351	1,271	2,631
Yucatán	75	80	1,301	1,210	2,601
Zacatecas	18	22	810	215	1,001
Chihuahua	61	65	1,303	507	1,872
Coahuila	61	65	2,350	1,322	4,002
San Luis Potosí	108	115	4,812	1,087	6,010
Veracruz	2	2	20	30	55
Yucatán	121	125	8,050	3,657	9,210
Distrito Federal		29			
TOTALES	2,572	2,916	117,123	60,733	178,178

NOTA: Los 20 maestros que al final figuran en el Distrito Federal, están comprendidos en las escuelas nocturnas para obreros.

Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor. *et al. Entorno a la cultura nacional*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista, 1989
- Alvarez de Testa, Lilian. *Mexicanidad y libro de texto gratuito*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992
- Anderson. Benedict. *Imagined Communities, Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Londres. Verso Edition and NLB, 1983
- Brading. David. *El nacionalismo en México*, México, Era, 1983
- Bazant. Milada. *Debate pedagógico durante el porfiriato* (Antología), México, Secretaría de Educación Pública, Ediciones el Caballito, 1995
- *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993
- Córdova. Arnaldo. *La ideología de la Revolución mexicana*, México, Era, 1975
- Cosío Villegas. Daniel. (ed.). *Historia general de México, t. II*, México, El Colegio de México, 1981
- de Gortari. Rebeca. "Educación y la formación de la conciencia nacional" en Cecilia Noriega(ed). *El nacionalismo en México*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992
- Díaz Arciniega. Víctor. *Querrela por la cultura revolucionaria*. México, Fondo de cultura Económica, 1985
- Dulles. John. *Ayer en México. Una crónica de la revolución* (1919-1936), México, Fondo de Cultura Económica, 1985
- Galván, Luz Elena. *Los maestros y la educación en México*, México, Centro de investigación y estudios antropológicos y sociales, 1985 (Col. Miguel Othon de Mendizábal 1)
- Guerra. François-Xavier. *De l'ancien régime à la Revolution. Paris. L'Harmattan. Publications de la Sorbonne*, 1985
- Hobsbawm. Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona. Critica, 1991
- Krauze. Enrique. *et al. La reconstrucción económica*, El Colegio de México, 1981 v10
- Kay Vaughan. Mary. *Estados clases sociales y educación en México*, México Consejo

nacional de fomento nacional, Fondo de cultura económica, 1982 (SEP Ochentas vol.28)

----- "Ideological Changes in Mexican Educational Policy, Programs and Texts" (1920-1940) en Camp, Roderic A., et al.(ed), *Los intelectuales y el poder. Intellectual and power in Mexico. Memoria de la IV conferencia de historia mexicano y estadounidenses. Papers presented at the IV conference of Mexican and United States historians*. México. El Colegio de México, UCLA Latinamerican Center Publications University of California. Los Angeles, 1991

Knigh Alan. *Nationalism, Xenophobia and Revolution: The place of foreigners and foreign interests in Mexico, 190-1915*. Tesis de doctorado, Oxford, 1974

La educación Pública en México a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la Independencia hasta nuestros días. Prólogo de J.M. Puig Cassauranc. México. Secretaría de Educación Pública, 1926

León de Palacios, Ana María. *Plutarco Elías Calles, creador de instituciones*. México. Instituto de Administración Pública. 1975

Loyo, Engracia. "Escuelas rurales "artículo 123" (1917-1940)", en *Historia mexicana*. México. El Colegio de México. 1990, num 1

-----."Los medios extraescolares educativos en el campo (1920-1940)" en *La ciudad y el campo en la historia de México*. Universidad Nacional Autónoma de México. 1992

-----."La educación y la reconstrucción nacional. 1920-1924" en *Historia de la alfabetización en México. De Juárez a Cárdenas: la búsqueda de una educación popular*. México. SEP. INEA. El Colegio de México. 1981

-----, *La casa del pueblo y el maestro rural mexicano* (Antología). México. Secretaría de Educación Pública. Ediciones el Caballito, 1995

-----, "Lectura para el pueblo 1924-1940" en *Historia mexicana*. México. El Colegio de México

----- y Valentina Torres Septién."El radicalismo y el conservadurismo. Dos orientaciones en los textos escolares 1920-1940" en *Intelectuals and Power in Mexico*. Los Angeles. Estados Unidos, 1991

-----, "Radicalismo y conservadurismo: dos orientaciones en los textos escolares.

1920-1940", en Camp, Roderic A., et al.(ed), *Los intelectuales y el poder. Intellectual and power in Mexico. Memoria de la IV conferencia de historia mexicana y estadounidenses. Papers presented at the IV conference of Mexican and United States historians*, México, El Colegio de México, UCLA Latinamerican Center publications University of California, Los Angeles, 1991

Llinas. Edgar. *Revolución educación y mexicanidad. La búsqueda de la identidad nacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978

Macías. Carlos. *La fuerza del destino*, tesis doctoral, México, El Colegio de México, 1994

Meneses. Ernesto. *Tendencias educativas oficiales en México, 1917-1934*, México, Centro de Estudios Educativos, 1986

Meyer. Jean. et al. *Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México, 1981

-----, "Religión y nacionalismo" en Cecilia Noriega(ed) *El nacionalismo en México*, Zamora. El Colegio de Michoacán, 1992

Michaels. Albert. "El nacionalismo conservador. Desde la revolución hasta 1940?" en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, 1966-1967 vol.16 no.2

Monroy. Guadalupe. *Política educativa de la Revolución 1910-1940*, México, Secretaría de Educación Pública, 1985

Ortega y Medina. Juan Antonio, Rosa Camelo (coord.), *El surgimiento de la historiografía nacional*, México, UNAM, 1997 vols 2 y 3

Palacios. Guillermo. "Calles y la idea de la revolución mexicana?", en *Historia mexicana* México, El Colegio de México, 1972-1973 vol.22 no88.

-----, *Los intelectuales posrevolucionarios y la construcción sociocultural del "problema campesino" en los años treinta*, Col. Documentos de trabajo del CIDE, México, Centro de Investigación y Docencia Económica, 1996

Pérez Montfort. Ricardo. *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS, 1994

-----, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992

----- (coord.), *Hábitos, normas y escándalos. Prensa, criminalidad y drogas durante*

el porfiriato tardío, México, Plaza y Valdés, 1997

-----, ¿Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940? en Roberto Blancarte (comp.), *Nacionalismo e identidad cultural*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994

-----, ¿Los estereotipos nacionales y la educación posrevolucionaria? texto sin publicar

Raby, David, *Educación y revolución social en México (1921-1940)*, México, Setenta y siete, 1974

Sáenz, Moisés, *México íntegro*, Lima, Torres Aguirre, 1939

Sheridan, Guillermo, ¿Entre la casa y la calle: la polémica de 1932 entre nacionalismo y cosmopolitismo literario.? en Roberto Blancarte (comp.), *Nacionalismo e identidad cultural*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994

Smith, Robert, *Estados Unidos y el nacionalismo mexicano, 1916-1932*, México, Extemporáneos, 1973

Tenorio, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998

Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México*, México, El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, 1997

Turner, Frederick, *La dinámica del nacionalismo en México*, México Grijalbo, 1971

Vázquez, Josefina, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 1975

----- y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un Ensayo histórico, 1776-1993*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989

Villa, Lorenza, *État, société, école. Les livres de texte gratuits et leurs représentations*. Tesis doctoral, París, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1982

Zevada, Ricardo, *Calles el presidente*, México, Nuestro Tiempo, 1971

Libros de texto

Aguirre Cinta, Rafael, *Lecciones de la historia general de México*, México, Imprenta

Franco-Mexicana, 1910 (se encuentran ediciones hasta 1940)

Ayala, Abel, *Infancia primeros pasos*, México, Cía, Nacional Editora Las Águilas, 12ed. 1926

Cadena. Longinos, *Elementos de historia general y de historia patria para el segundo año de educación primaria superior*, México, Herrero Hermanos sucesores, 8 ed. 1922

-----, *Elementos de historia general patria para el primer año de educación primaria superior*, México, Herrero Hermanos Sucesores, 4 ed. 1922

Carballo. Manuela, *El alma de la Patria*. Libro primero de lectura. México, Herrero Hermanos Sucesores, 1923

Delgadillo. Daniel, *Adelante*, México, Herrero Hnos., 1925

-----, *Leo y escribo*, México, Herrero Hnos., 10de.1920 (se encuentran ediciones hasta 1942)

Fentanés. Benito, *Trabajo, libro tercero de lectura infantil*, México, Imprenta Franco-Mexicana, 4de. 1923 (se encuentran ediciones hasta 1945)

Herrero. *Método de lectura*, México, Herrero Hermanos sucesores, 1924, 2ed

Nuestra patria

Hidalgo. Luis, *¿Levántate! Libro tercero de lectura para uso de los alumnos del cuarto año elemental*, México, Herrero hermanos sucesores, 4ed.1921 (se encuentran ediciones hasta 1940)

Libro nacional de lectura y escritura, México, Secretaría de Educación Pública, 1922

Método de lectura, México, -----, 1924

Loureda. Ignacio, *Nociones de historia de Méjico*, México, Ediciones de la vda de Charles Bouret, 1922

Pineda. Celso, *El niño ciudadano*, México, Herrero Hermanos Editores, 1924. Segunda edición reformada según la Constitución de 1917

Sáenz. Moisés y Elnora Schilling, *Las cinco maravillas. Libro de lectura de acuerdo a los principios de la escuela de la acción*, México, Talleres gráficos de la nación, 1926

Romero. Flores, Jesús, *Historia de la civilización mexicana*, México, Compañía Nacional Editora, ¿Águilas?, 3 de. 1929

Velázquez, Andrade, *Fermin*, México, 1927

Torres, Quintero, Gregorio, *La Patria mexicana*, México, Herrero Hermanos sucesores, 8 ed. 1912 (se encuentran ediciones hasta 1935)

-----, *Una familia de héroes*, México, Herrero Hermanos sucesores, 8 ed. 1923

Uruchurtu, Alfonso y Salvador Novo, *Lecturas para el tercer ciclo*. Herrero Hermanos Sucesores, 2 de. 1929

Documentos

Noticia estadística sobre la educación pública en México correspondiente al año 1925, México. Talleres gráficos de la Nación, 1927

Noticia estadística sobre la educación pública en México correspondiente al año 1926, México. Talleres gráficos de la Nación, 1928

Noticia estadística sobre la educación pública en México correspondiente al año 1927, México. Talleres gráficos de la Nación, 1929

Noticia estadística sobre la educación pública en México correspondiente al año 1929, México. Talleres gráficos de la Nación, 1930

Publicaciones periódicas

Educación, Lauro Aguirre (ed.), México, D.F.: mensual

septiembre de 1922-septiembre de 1925

importante aclarar que todo este tiempo nos referimos al nivel discursivo, sobre las ideas y nociones de

Michaels. ¿El nacionalismo conservador. Desde la revolución hasta 1940? en

La mexicana, p.213

nacional de lectura y escritura, pp.81-82